

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID

REGLAMENTOS

DE LA

INCLUSA, COLEGIO DE LA PAZ,

CASA DE MATERNIDAD

Y ASILO PARA LOS HIJOS DE LAS CIGARRERAS

APROBADOS

POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

en sesiones de 30 de Abril de 1887 y 29 de Mayo de 1888

MADRID

ESCUELA TIPOGRÁFICA DEL HOSPICIO

calle de Fuencarral, núm. 84

1888

Ayuntamiento de Madrid

FM 12692

S. L.
P. A.

1873

FM 2692
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID

REGLAMENTOS

DE LA

INCLUSA, COLEGIO DE LA PAZ,

CASA DE MATERNIDAD

Y ASILO PARA LOS HIJOS DE LAS CIGARRERAS

44837

APROBADOS

POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

en sesiones de 30 de Abril de 1887 y 29 de Mayo de 1888



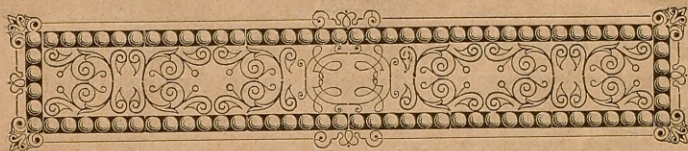
MADRID

ESCUELA TIPOGRÁFICA DEL HOSPICIO

calle de Fuencarral, núm. 84

1888

788A



A LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Uno de los primeros asuntos que llamaron la atención del Diputado que suscribe al ser honrado por la Corporación con el cargo de Visitador de la Inclusa y Colegio de la Paz, Casa de Maternidad y Asilo para los hijos de las cigarreras, fué la formación de un Reglamento que hiciera fácil el régimen de los expresados Establecimientos, cuyas reformas ya se hacían precisas y absolutamente necesarias. También se hacía preciso establecer reglas fijas á que hayan de ajustarse las relaciones que deben existir entre la Corporación ó Autoridad administrativa á quien compete la dirección, gobierno y administración de estos Asilos, y la Ilustre Junta de Damas de Honor y Mérito, que desde fines del siglo pasado viene prestando con el más exquisito celo muchos y grandes servicios, procurando siempre por el bienestar de los infelices acogidos encomenda-



dos á su cuidado y vigilancia, haciéndose acreedora al respeto, aprecio y consideración de la Excm. Diputación provincial de Madrid. Muchas han sido las vicisitudes por que la Administración de estos Asilos ha pasado. Constituyen una larga serie de disposiciones, todas ellas dictadas en distintas fechas, para procurar y establecer un buen régimen; pero que hoy carecen de importancia, pues con el crecimiento de la población y con las reformas introducidas por las leyes generales, permiten al que suscribe calificarlas de deficientes al objeto propuesto, y patentizar la necesidad de su reforma.

Con efecto; no pueden satisfacer por completo las necesidades que el curso del tiempo ha traído consigo, ni el Reglamento de 1.º de Marzo de 1849, aprobado en el día 1.º del siguiente mes de Abril por la Junta municipal de Beneficencia para los dos primeros Establecimientos, ni tampoco el del 27 de Abril de 1860, dictado para la Casa de Maternidad por el Presidente de la Junta provincial de Beneficencia, ni mucho menos unos artículos manuscritos que existen para la formación de un Reglamento para el último de los expresados Asilos, y que á su creación le colocaban bajo la inmediata dependencia de la Casa Real.

Estas consideraciones justificarán el trabajo que se ha impuesto el que suscribe, con la eficaz cooperación del Director de dichos Establecimientos y las ilustradas indicaciones de las dignísimas señoras de la Junta de Damas, trabajo que tiene la honra de presentar á la

Excmá. Diputación, no con la pretensión de que su obra pueda ser perfecta, sino con el objeto de que la ilustren y mejoren con sus grandes conocimientos, sus dignísimos compañeros.

Entre las modificaciones que el que suscribe ha creído introducir en el Reglamento figura el capítulo titulado: *Intervención de la Junta de Damas de Honor y Mérito* en estos Establecimientos, en la cual se reglamenta la que tan distinguida asociación viene ejerciendo en ellos, según el Reglamento dado por el Excelentísimo Sr. D. José de Zaragoza, Jefe político de la provincia de Madrid, en 20 de Mayo de 1850, y aprobado por la Junta en 30 de Octubre de 1851.

Sin entrar en otros detalles de las disposiciones de dicho capítulo, como novedad en él establecida, menciona únicamente la que se refiere á las formalidades que deben observarse para llevar á debido efecto, en armonía con la ley de Contabilidad, los legados y limosnas en favor de los Establecimientos, de que se trata en su art. 7.º, y con el fin de que pueda cumplirse la voluntad de los donantes.

También se establece en el mismo artículo que sean entregadas á la Junta de Señoras todas las limosnas que, sin especificar su objeto, sean hechas á estos Establecimientos y no excedan de la cantidad de 100 pesetas, siempre que no procedan de legados por testamento, en cuyo caso ingresarán siempre en la Depositaría de fondos provinciales.

Creada esta Junta por Real orden expedida en Aran-

juez el 10 de Abril de 1794, se le confió por otra de Septiembre de 1799 el cuidado de la Inclusa, con amplísimas facultades y sin otra intervención que la de un Juez protector que conciese de los pleitos ó derechos que pudieren pertenecer al Establecimiento. Por Real orden fecha 22 de Enero de 1806 se encargó también la referida Junta de la Dirección del Colegio de la Paz en los mismos términos en que se le había conferido la de la Inclusa, y han sido superiores á todo elogio los beneficios de que estos Establecimientos son deudores á la Junta de Damas, que ya en el año 1827 dió un Reglamento, aunque únicamente fué con carácter de provisional, para la Inclusa y Colegio de la Paz, cuyos Establecimientos vienen unidos desde que las Señoras se hicieron cargo del último. Habiendo sido promulgada la ley de Beneficencia el día 6 de Febrero de 1822, la Junta de Damas continuó cuidando los Establecimientos de acuerdo con la Junta municipal de Beneficencia y su Visitador, y aunque después fué abolido el régimen constitucional y disuelta la Sociedad Económica Matritense, la Junta de Damas, sin embargo de ser parte de aquélla, continuó funcionando, y no descansó hasta que consiguió el restablecimiento de la ley de 1822 por otro decreto fecha 8 de Septiembre de 1836.

En virtud de haberse nombrado Rector por Real orden de 30 de Noviembre de 1838, se la declaró independiente del Ayuntamiento y Junta municipal, y por la Junta provisional de Gobierno de la provincia de Ma-

drid en 10 de Octubre de 1840, se mandó que la Inclusa y Colegio de la Paz quedasen bajo la inspección del Ayuntamiento y Junta municipal de Beneficencia, cesando por orden de ésta la Junta de Damas en la dirección y gobierno de estos Establecimientos.

Por vez primera, desde hacía muchos años, se vieron privados estos Asilos de la inteligente y benéfica dirección de las Señoras, y el doloroso estado á que iban quedando reducidos, fué causa de que de nuevo se recurriese á la Junta de Damas, como así lo hizo el Jefe político D. José de Zaragoza en oficio dirigido á la Señora Presidenta con fecha 27 de Diciembre de 1849, en el cual la rogaba se hiciera la Junta nuevamente cargo de los dos primeros Establecimientos citados, con arreglo á las bases que establecía el Reglamento y demás disposiciones vigentes que al tiempo de cesar en la dirección de ellos había, sin perjuicio de las modificaciones que en adelante fuera necesario hacer, á lo que accedió la referida Junta con fecha 2 de Enero de 1850, dándose al efecto las oportunas órdenes al Director de aquellos Asilos por el citado Sr. Jefe político.

Desde entonces quedó la Junta de Damas al frente de estos Establecimientos con las facultades indicadas en el citado Reglamento aprobado por aquélla en 30 de Octubre de 1851. En armonía con él, se puso también bajo su dirección la Casa de Maternidad al ser establecida, según su Reglamento de 27 de Abril de 1860, así como después el Asilo para los hijos de las cigarreras,



recientemente creado, al ser incorporado á los que pertenecen á la Diputación.

En nada han disminuído las atribuciones dadas á las Señoras de la Junta de Damas de Honor y Mérito; antes por el contrario, han sido confirmadas por algunos acuerdos de la Diputación, entre otros, la concesión de 25.000 pesetas mensuales que se entregan á dicha Junta exclusivamente para la lactancia de los niños externos: la de que perciban el producto de las labores que se hagan en el Colegio de la Paz, y por acuerdo de la Comisión provincial, fecha 9 de Agosto de 1872, se accedió á lo solicitado por el Sr. Carranza y Valle en 31 de Julio del mismo año, para que se entregase á dicha Junta el importe de las estancias de las acogidas de la Casa de Maternidad y el producto de las labores que se hiciesen en la misma.

En breves palabras dejo consignado la historia de la creación, vicisitudes y estado actual de tan benéfica institución en sus relaciones con los expresados Establecimientos, y revela á primera vista la gratitud que es debida á los señalados servicios prestados por la Junta de Señoras, y la fundada esperanza de que su continuación al frente de ellos será muy beneficiosa á los desgraciados seres que alberga.

Para este fin, y para facilitar su benéfica acción, ha creído el que suscribe dar nueva forma á las disposiciones por que se rigen, que es uno de los trabajos que tiene la honra de someter á la mayor ilustración de sus compañeros.

El que suscribe, al presentar algunas disposiciones reglamentarias para el Asilo de los hijos de las cigarreras, no desconoce que éste no corresponde á la Beneficencia provincial; pero como el local destinado para dicho Asilo está dentro del edificio de la Inclusa y Colegio de la Paz, etc., y atendiendo al poco gasto que ocasiona y el inmenso beneficio que reciben las madres, que sin este auxilio no podrían ir tranquilas á ganar un jornal, pues saben que sus hijos están muy atendidos y bien cuidados, no ha vacilado en proponer á sus dignísimos compañeros que este Asilo continúe bajo el amparo y protección de la Excm. Diputación provincial, y aprobar, si lo creen conveniente, los adjuntos Reglamentos para los indicados Asilos. = *El Diputado Visitador*, MARCELINO MONEDERO.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID

Reunión de 18 de Mayo de 1888

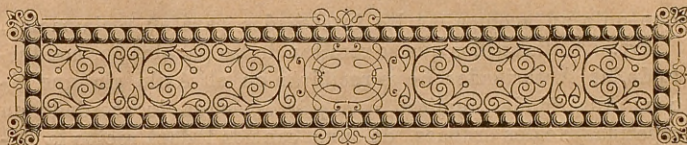
La Comisión de Beneficencia, en vista de las correcciones de estilo hechas á virtud de lo acordado por la Diputación en 30 de Abril de 1887, al aprobar los Reglamentos de la Inclusa, por el Diputado Ponente señor Monedero, propone un voto de gracias á este Sr. Diputado, que se declaren vigentes y manden imprimir los

Reglamentos de la Inclusa, Colegio de la Paz, Casa de Maternidad y Asilo para los hijos de las cigarreras. = *El Presidente*, GARCÍA LOMAS. = *El Diputado Secretario*, SEVILLANO.

Sesión de 29 de Mayo de 1888

La Diputación, conforme. = *El Presidente*, GARCÍA LOMAS. = *El Diputado Secretario*, MARIANO GUILLÉN.





INCLUSA

CAPÍTULO PRIMERO

Del objeto de este Establecimiento

Artículo 1.º Siendo el objeto de este Establecimiento evitar en lo posible los infanticidios, podrán ingresar en él los niños y niñas de ilegítimo matrimonio hasta la edad de *seis años los niños y de nueve las niñas*, cumpliendo con las formalidades que se manifestarán en los artículos sucesivos.

Art. 2.º También serán admitidos los niños de legítimo matrimonio, siempre que sea por mandato de las Autoridades y no pasen de la edad que se expresa en el artículo anterior, y sean huérfanos de padre y sus madres absolutamente pobres.

Art. 3.º Serán recibidos en el Establecimiento todos los niños que sean expuestos en los tornos, cualquiera que sea su procedencia, como también los que sean remitidos por las Autoridades de Madrid y pueblos de la provincia, siempre que no excedan de la edad mencionada en el art. 1.º

Art. 4.º Cuando los expósitos sean remitidos por las Autoridades de Madrid, deberán acompañar, si les fuere posible, la partida de bautismo, si el expósito hubiere recibido este sacramento, y de estar inscrito en el Registro civil, ó en su defecto algún documento que lo acredite, con las demás contraseñas

que quieran acompañar los interesados para su reclamación.

Art. 5.º Los niños que se remitan de los pueblos por conducto de las Autoridades no se recibirán en el Asilo sin que dichas Autoridades remitan *once pesetas*, según lo acordado en repetidas Reales órdenes, de cuya cantidad dará recibo la Dirección; no remitiendo dicha suma serán expuestos en el torno.

Art. 6.º También se recibirán en el Asilo los expósitos que remita el Hospital provincial, las Hermandades del Refugio, La Esperanza, Incurables, Hospital de la Princesa, Clínicas de San Carlos, Casas de Socorro, etc.

CAPÍTULO II

Del modo de recibir los expósitos.

Art. 7.º Habrá siempre una Hermana de la Caridad destinada para recibir los expósitos, la que por ningún pretexto ni motivo deberá moverse de la pieza inmediata al torno, y acudirá prontamente al sonido de la campanilla ú otra señal para recoger la criatura.

Art. 8.º Ni el Director, ni las Hermanas de la Caridad, ni dependiente alguno del Establecimiento podrán hacer pregunta ni demanda alguna, bajo ningún pretexto, á los que lleven los expósitos. Si alguno manifestase querer decir alguna cosa reservada con respecto al niño ó niña expuestos ó entregados, se dirigirá al Director, y las manifestaciones que haga se anotarán en el libro reservado, y serán firmadas por el declarante y el Director.

Si voluntariamente entregasen dinero ó ropa para la criatura, lo tomará la Hermana que la reciba y se anotará en la partida del expósito, dando recibo al interesado el Director, quien se hará cargo del dinero ó efectos que haya entregado, para cumplir la voluntad del donante.

Inmediatamente que se reciba un expósito, la Hermana Tornera cuidará de anotar la hora con la mayor exactitud posible, para lo cual habrá un reloj en la pieza del torno: en seguida le colocará el collar con la numeración correspondiente, y le conducirá á la pieza destinada para bautismos; y después de asearlo y envolverlo, le llevará á la cuna que le corresponda, empe-

zando por el número 1.º y sucesivamente hasta completar el número de cunas.

Si por casualidad alguna vez sucediese que hubiera más número de niños que de aquéllas, colocará dos en cada una, guardando el mismo orden sucesivo, poniendo los segundos á la izquierda de los primeros, y procurando, con el mayor cuidado, que cada uno conserve su papel ó documento con la nota de la hora en que haya sido recibido, que se pondrá dentro de la faja para que éstos no puedan cambiarse ni perderse.

Art. 9.º Si ocurriese que algún expósito necesitara alimento en el intermedio que hay desde que fuese expuesto hasta que haya sido bautizado, la Hermana Tornera cuidará de darle un poco de jarabe ó proporcionar un ama que le dé de mamar, según lo que considere á su juicio más necesario, pero cuidando siempre de devolverlo al sitio que le corresponda.

Art. 10. Inmediatamente que se abra la oficina, pasará el Director ó el empleado que éste designe á la Sala de bautismos, y por el mismo orden en que estén colocados los expósitos, pondrá á cada uno de ellos, en los documentos respectivos, nota del folio correspondiente, hora de su ingreso, y con mucha claridad y muy escrupulosamente, las ropas y señales que lleve, dejando un papel en el que consignará su primer nombre, el folio y la circunstancia de estar ó no bautizado, y si se dudare se le bautizará bajo condición.

Art. 11. El collar de que se hace mención en el artículo anterior consiste en un cordón de seda negra cuyos dos extremos entran de arriba abajo por el centro de un plomo redondo, del grueso suficiente para que atraviere sin que sea por ninguna de ambas superficies: este collar, con el plomo, debe de estar suficientemente holgado para que no oprima el cuello de la criatura, y corto en términos que no pueda sacarse por la cabeza. En el plomo se leerá por un lado: *Inclusa de Madrid*, y por el otro dos numeraciones, una en la parte superior, que denota el año de la entrada del expósito, y otra en la parte inferior, que designa el folio de su partida, en esta forma:



Art. 12. Después de tomada razón se pasarán todos los documentos originales y foliados á la Dirección, en donde se sentarán las partidas con la mayor exactitud, sin omitir la más pequeña circunstancia que pueda conducir al reconocimiento en todo tiempo del expósito.

Art. 13. Para el mejor orden del Establecimiento y que haya la mayor reserva posible, habrá en la Inclusa dos clases de libros: uno llevado por el Director mismo, que será el reservado, del ingreso é historia de los niños; y el otro por la oficina, en donde conste el primer nombre del expósito, la contabilidad y su salida á criarse.

Art. 14. Los libros que lleve el Director contendrán la entrada de los niños con todos los requisitos y apuntes que sean necesarios para acreditar su identidad cuando fueren reclamados ó pregunten por ellos, anotando también el nombre que se le ponga, número que tenga, hora de entrada, procedencia y señas con que haya sido expuesto. Esta partida será escrita y firmada por el mismo Director y no por ninguna otra persona, salvo en caso de ausencias ó enfermedades.

Art. 15. Hasta que estén bautizados los niños nadie los podrá ver más que el Director, Hermanas encargadas y el Capellán.

Art. 16. El Director podrá delegar sus atribuciones en el Interventor, segundo Jefe del Establecimiento, en caso de ausencias ó enfermedades justificadas, y con conocimiento de los señores Diputados Visitadores.

Art. 17. Los libros reservados que lleve el Director los tendrá en archivo cerrado y secreto, bajo dos llaves, una de las cuales estará en poder del Director, y la otra en el del Sr. Presidente de la Diputación provincial, para que éste pueda entregarla, si le parece conveniente, á quien desempeñe el cargo de Visitador del Establecimiento.

Art. 18. Para la historia de los niños y su contabilidad se llevarán en la oficina los libros que sean necesarios, sirviendo solamente de guía el nombre que se le ponga y el número que le haya correspondido. Estos libros estarán foliados, sellados y rubricados por un Sr. Visitador.

Art. 19. Para que haya la mayor reserva, el Director hará que se anoten en el libro de la oficina los expósitos que hubieren ingresado en el mismo día. Y con objeto de que no puedan

olvidarse, extenderá una papeleta con las circunstancias necesarias, y como el número no es más que un signo para distinguir al niño, hará que algunas veces, si lo cree necesario, no sea correlativa la numeración, para el más absoluto secreto, que deberá guardarse siempre bajo la más estricta responsabilidad de todos los que intervengan en estos actos.

Art. 20. Los documentos y contraseñas especiales se custodiarán por el Director con sus correspondientes carpetas, quedando todo siempre en el Establecimiento; concluido cada trimestre se formará un legajo, que será trasladado al archivo con el mayor cuidado, por si algún día hubiera necesidad de consultarlos.

Art. 21. Tan luego como los niños se hallen bautizados, la Hermana encargada de la sala los distribuirá á las amas, según el orden que se dirá, y el Capellán que los haya bautizado pasará á la Dirección y pondrá de su puño y letra la partida de bautismo de los mismos.

Art. 22. Se tendrá especial cuidado en que sean las Hermanas de la Caridad las que lleven los expósitos á bautizar, ó las colegialas de la Paz, pero siempre acompañadas de aquéllas y de ninguna manera de las amas, por ser muy conveniente guardar el sigilo, tan necesario á estas criaturas.

CAPÍTULO III

Del modo de recibir las nodrizas internas, y sus obligaciones

Art. 23. El Director, con el fin de hacer las mayores economías posibles compatibles con el buen servicio, y único facultado para llevarlo á efecto, procurará siempre tener el menor número de amas de cría dentro del Establecimiento, para lo cual adoptará el medio de mandar los expósitos á criar, ya sea en Madrid, ó ya á los pueblos de la provincia, como también si hubiere necesidad, á los de otras provincias, siempre que se hallen inmediatos á la de Madrid; siendo el único responsable el Director de todo lo que pueda ocurrir en este servicio en particular, así como en general de todos los Establecimientos, quedando de hecho autorizado para despedir las amas internas que no fuesen

necesarias, sin que en esto puedan intervenir ni poner obstáculo ninguno la Superiora ni ninguna otra persona encargada del departamento.

Art. 24. No se recibirá ninguna ama de cria en el Establecimiento que no sea antes reconocida y aprobada por uno de los Facultativos del mismo; hecho lo cual, la Hermana encargada del departamento ó la Superiora lo pondrán en conocimiento del Director, y en vista de los niños ó las necesidades que haya, acuerde si debe ó no ser recibida.

Art. 25. Reconocidas y aceptadas las amas en esta forma, estarán á prueba cuatro días, ganando sólo la comida y sin salario alguno, y si á la terminación de estos cuatro días se viera que no son aptas para criar dos niños, se las despedirá, y si lo son, quedarán admitidas por el Director, previo nuevo reconocimiento y parecer del Facultativo, devengando, si son admitidas, desde el primer día la asignación que tienen marcada en el presupuesto.

Art. 26. Para la debida formalización de estas admisiones se llevará en la Dirección un libro titulado *Nómina de amas internas*, en el cual se inscribirán éstas con sus nombres y apellidos, expresando el día en que quedan admitidas en el margen de la izquierda, y el de su salida á la derecha, y por cuyo libro se formará mensualmente la nómina de las mismas.

Art. 27. Estas amas tendrán la obligación de criar los niños expósitos que les distribuya la Hermana encargada de ellos, que siempre lo hará con igualdad y procurando que cada una no tenga, á ser posible, más que dos.

Art. 28. Solamente por excepción y en caso de absoluta necesidad, se encargará á cada nodriza la lactancia de tres niños, debiendo en este caso ser auxiliada dicha lactancia con biberón en las condiciones que los Facultativos dispongan y que la Hermana encargada hará cumplir.

Art. 29. Tendrán las amas la obligación de barrer, limpiar y asear la sala de los niños, enfermería, pieza de vestir y dormitorio, en lo que la Hermana tendrá suma vigilancia y cuidado, así como de que se abran oportunamente las ventanas para la renovación del aire.

Art. 30. Todos los días, sin excepción de los festivos, lavarán la ropa de los niños cuatro amas y una Hermana.

Art. 31. A cada una de estas amas se las dará *veinticinco*

céntimos de peseta por cada día de lavado, y alternarán todas en este trabajo.

Art. 32. El jabón que se necesite para lavar las ropas estará á cargo de la Hermana del lavadero, la que distribuirá el necesario y recogerá el sobrante, procurando la mayor economía posible.

Art. 33. Cada día se permitirá salir de paseo á cuatro amas de cría convenientemente vigiladas, y si fuese posible acompañadas por alguna Hermana de la Caridad; pero antes de la salida, deberán haber visto y aseado á los niños y cumplido con todas las obligaciones que les correspondan, y si dieren algún motivo de queja, se les impondrá el castigo de no salir una ó más veces, según la gravedad de la falta.

Art. 34. La Hermana encargada de la sala de los niños tendrá el mayor cuidado de que haya siempre el orden más completo, y procurará evitar que entre las amas de cría haya disputas, discusiones y menos insultos, y si hubiere alguna que no hiciere caso de sus amonestaciones, lo pondrá inmediatamente en conocimiento del Director, quien dispondrá su salida del Establecimiento si así lo juzgase necesario.

Art. 35. La ración de las amas de cría consistirá: en 920 gramos de pan, 345 id. de carne, 57 id. de tocino, 115 de garbanzos y 252 mililitros de vino; para los almuerzos se les dará: jueves y domingos, 115 gramos de bacalao á cada una; otros dos días un pár de huevos, y los restantes se alternará con asadura, patatas y arroz. Para las cenas se podrá alternar igualmente, dándolas lo necesario de los demás artículos que consten en su racionado diario aprobado por la Excm. Diputación, cuidando la Hermana que esté al cuidado de la cocina de amas internas, que todo esté bien condimentado y distribuido convenientemente. En los meses de Julio, Agosto y Septiembre de cada año se les dará además á las citadas amas diariamente, aunque no tengan más que uno, dos ó los tres niños, 378 mililitros de vino y 28 gramos de chocolate, lo que viene ejecutándose desde el día 5 de Julio de 1832 en que se acordó por la Corporación, y en caso de necesidad, podrá ser aumentada la ración de las amas á juicio de los Sres. Facultativos.

Art. 36. Todos los días se levantarán las amas á las cinco de la mañana en verano y á las seis en invierno; inmediatamente se lavarán y darán de mamar á los niños, arreglarán sus dor-

itorios y pasarán al comedor á tomar sus almuerzos; á las ocho vestirán á los niños y les darán por segunda vez de mamar; á las once y media les darán otra vez de mamar; á las doce y media comerán; á las tres de la tarde envolverán los niños, dándoles otra vez de mamar, repitiendo la misma operación á las cinco y media; cenarán á las siete, y á las ocho volverán á vestirlos y darlos de mamar, acostándolos en seguida en sus respectivas cunas, retirándose después á sus dormitorios. Las horas fijadas para dar de mamar á los niños determinan el minimum, sin perjuicio de darles de mamar siempre que estén inquietos ó lloren y demuestren necesidad de alimento.

En todos estos actos presidirá siempre la Hermana encargada de los niños, la que tendrá el mayor cuidado de evitar toda discusión entre las amas, observando al mismo tiempo si alguna de ellas no cumple bien con sus sagradas obligaciones, no disimulándolas en esto ninguna falta ni descuido alguno, por pequeño que sea.

A las doce de la noche cuidarán las Hermanas de vela de que se levanten las amas para dar de mamar á los niños.

Art. 37. Si algún niño llorase antes de las horas designadas para darles de mamar, bien sea de noche ó de día, la Hermana encargada de la sala, ó las que estén de vela, cuidarán de que el ama respectiva le dé de mamar y de ningún modo otra alguna, por haberse observado que es muy perjudicial para los niños el cambiar de nodriza.

Art. 38. La Hermana encargada tendrá mucho cuidado de que las amas tomen en brazos á los niños algunos ratos, que los den algunos paseos y que los tengan siempre bien limpios.

Art. 39. Si sucediera que algún niño se pusiera enfermo, el ama lo pondrá inmediatamente en conocimiento de la Hermana para que ésta haga que los Facultativos le visiten y le apliquen los medicamentos convenientes y que sean necesarios.

Art. 40. Si la enfermedad fuese contagiosa ó de alguna gravedad, se dispondrá que el expósito pase á la enfermería, pero siempre con conocimiento y mandato de los Facultativos.

Art. 41. Ninguna Hermana de la Caridad, Empleado, Practicante, ni dependiente alguno del Establecimiento, podrán administrar á los niños ningún medicamento, ni remedio alguno, ni aun los que parezcan más sencillos é inofensivos, sino los que estuvieren mandados y ordenados por los Facultativos,

siendo responsables de los accidentes que puedan ocurrir, y en este particular el Director, previa queja de los Facultativos, no disimulará la más pequeña falta, siendo responsable de cualquiera que se cometa.

Art. 42. La Hermana encargada de la sala de los niños tendrá la mayor vigilancia sobre cada una de las amas en particular, observando si con alguna de ellas se desmejoran los niños, y en el momento que tengan alguna sospecha hará que sea reconocida por los Facultativos. Si del reconocimiento resultase la carencia de leche, ó no ser ésta nutritiva ó por otra cualquier causa, tanto la Hermana como los Facultativos lo pondrán en conocimiento del Director para que disponga su salida.

Art. 43. Cada quince días, uno de los Facultativos, ó los dos reunidos, acompañados de la Hermana de la sala, reconocerán detenidamente á cada una de las amas internas; y si hallasen alguna con los defectos mencionados en el artículo anterior, lo comunicarán al Director, así como cualquiera otra falta que notasen que pudiera ser perjudicial para la salud de los niños, para que ordene inmediatamente su salida del Establecimiento, siendo el Director el único responsable si no lo ejecuta.

Art. 44. Además de estas visitas periódicas se verificarán otras extraordinarias, de manera que las amas no puedan sospechar cuándo tendrán lugar para que no se preparen antes, ó cuando el Director lo ordene.

Art. 45. Si alguna ama enfermase y los Facultativos manifestasen que la enfermedad pudiera ser considerada de alguna gravedad, y que en cuatro ó seis días no podría dar de mamar á los niños, los Facultativos y la Hermana encargada darán parte al Director para que éste disponga su traslado al Hospital provincial; pero si la enfermedad fuera considerada como infecciosa ó contagiosa, será trasladada inmediatamente.

Art. 46. Si la enfermedad no fuese grave y los Médicos manifestasen que podía corregirse con leves medicamentos en plazo de tres ó cuatro días, quedará en cama, donde será asistida con mucho esmero y caridad.

Art. 47. Mientras las amas de cria estén enfermas no podrán dar de mamar á los niños sin permiso de los Facultativos, y durante su indisposición la Hermana encargada cuidará de distribuirlos á otras amas, sin que por esto hayan de recibir ni mayor estipendio ni gratificación alguna.

CAPÍTULO IV

**De las salidas de los niños á criarse con amas
de Madrid ó de fuera**

Art. 48. Habiendo acreditado la experiencia que para la conservación de la salud de los niños expósitos el mejor medio, el más seguro y eficaz es el de darlos á criar fuera del Establecimiento, se preferirá darlos á lactar en pueblos sanos de esta provincia, pudiendo también hacerlo extensivo á los de otras inmediatas, si fuera necesario.

Art. 49. Siendo sumamente nocivo para la salud de los niños, y quizá alguna vez causa de su muerte, el que les lleven para que descarguen los pechos á las paridas, el Director no permitirá que salga ningún niño del Establecimiento con este objeto; y si tuviera noticias ciertas de que se hubiera sacado alguno, suspenderá en el acto al Empleado, Hermana de la Caridad ó cualquiera otra persona que lo hubiere verificado ó mandado, dando parte á quien corresponda antes de las veinticuatro horas.

Art. 50. De ninguna manera se darán los niños con objeto de entretener la leche á las amas, sin que antes hayan sido reconocidas por los Facultativos de la Casa, y con la condición de que no han de percibir estipendio alguno de los que el Asilo tiene señalado á las amas, debiendo presentar, aun en este caso, los documentos que se dirán más adelante respecto á las demás nodrizas.

Art. 51. No tendrán derecho á pedir ninguna retribución ni se las abonará ninguna cantidad á las amas de cria que no tuviesen en su poder los niños por lo menos de *diez á quince días*, no siendo por causa de enfermedad del ama ó del expósito, ú otra causa cualquiera, á juicio del Director.

Art. 52. Debiendo siempre guardarse la mayor reserva con respecto á la procedencia de los expósitos, no se entregará ningún niño expósito que designen á las personas que lo soliciten, bien sea para lactancia ó destete, ni aun haciendo renuncia del estipendio que satisface, ni tampoco se darán los niños remiti-

dos por Autoridades de los pueblos á ninguna nodriza que habite en ellos, sin una orden expresa de la Exema. Diputación provincial ó de quien la represente.

Art. 53. Para pensionar los niños será preciso que presenten en la Dirección las pruebas que acrediten la identidad del niño, día y hora en que entró en el Establecimiento, papel y señas que trajese, y cuanto sea necesario para que no pueda haber la menor duda. El precio de la pensión será de *treinta pesetas* mensuales por trimestres siempre adelantados, dando recibo de esta cantidad el Director como el único responsable y encargado de este servicio, pudiendo los interesados ó quien presente el recibo de la pensión, ver al niño dos veces al mes en el Establecimiento, pero no podrá saber quién le cria, ni en dónde.

El Director pagará al ama del niño pensionado *veinte pesetas* mensuales, reservándose la casa las *diez pesetas* restantes por razón de estancias, las que ingresarán en la Depositaria de la Diputación anualmente.

Si el niño pensionado muriese teniendo existencias, el Director descontará lo perteneciente al ama y estancias, y el sobrante lo devolverá á los interesados, si lo solicitaren; pero pasados que sean los seis meses después de ocurrida la defunción sin que lo hubieren reclamado, lo acumulará á las citadas estancias, sin que los interesados tengan derecho á percibir ninguna cantidad ni á reclamación alguna.

Art. 51. Todos los días, á las diez de la mañana, serán reconocidas las amas de cría, tanto de Madrid como las de los pueblos que vengan á llevar niños para lactarlos; si fueren aprobadas por el Facultativo del Establecimiento, tanto en su constitución física como en la buena calidad de la leche, edad y demás circunstancias que aquél juzgue convenientes y necesarias, pasarán á la Dirección, donde presentarán las certificaciones y demás documentos que sean precisos y necesarios para encargarse de la lactancia del niño.

Art. 55. Las amas de cría que sean vecinas de Madrid presentarán un certificado ó volante del Alcalde de barrio, Celador ó Inspector de su respectiva localidad, en que haga constar su buena conducta, el nombre y apellido del marido y el oficio que ejerce, si está ó no empadronado, señas de su habitación, cédula personal, expresando, además, si es idónea para poderla con-

fiar un niño expósito para su lactancia, y en caso de no presentar todos los documentos expresados, se pedirán los informes que falten por la Dirección.

Además hará constar si su hijo había fallecido, ó si le había destetado por tener quince meses cumplidos. Con estos requisitos se le hará la entrega del niño ó niña designado por el Facultativo, advirtiéndola que, cuando mude de domicilio, tiene la obligación de ponerlo en conocimiento de la Dirección, acreditándolo con un documento de la Autoridad respectiva, así como cuando el niño esté enfermo, para acordar lo que sea más conveniente á su curación.

Queda terminantemente prohibido, bajo la responsabilidad del Director, el entregar ningún niño expósito, tanto de lactancia como de destete, á las amas solteras, aunque renuncien al estipendio que da la Casa.

Art. 56. Las amas de fuera de Madrid presentarán una certificación, sellada y firmada por el Juez municipal de su pueblo, en la que acredite su honradez y demás circunstancias manifestadas en el artículo anterior, y con el dictamen facultativo, se la podrá hacer entrega del niño para su lactancia, siendo circunstancia precisa la de que exprese el nombre y apellidos de su marido, el oficio que ejerce, como también si falleció su hijo, y si vive, qué tiempo tiene; con cuyas formalidades y acreditando que su hijo tiene quince meses cumplidos, no hay inconveniente en entregarla el niño para su lactancia.

Art. 57. Inmediatamente que las amas reciban el niño, pasarán con él á la Dirección para que los empleados vean en el plomo el año y folio que corresponde y hagan el asiento de salida debajo de la partida de entrada, expresando el día que se verifica, el nombre y apellidos del ama y el de su marido, así como también la vecindad de los mismos, advirtiéndoles que se les pagará mensualmente la cantidad que se acuerde por quien corresponda.

Cuando se paguen las mensualidades, se anotará á continuación y en el mismo documento en que conste la salida del niño, expresando el día en que se efectuó el pago y la cantidad recibida, anotándolo al margen, ya sea en letra ó en guarismo.

También se les hará entrega de un pergamino, en el que constará el libro, parte y folio á que el expósito pertenece, su primer nombre, el del ama, fecha de su ingreso en el Estableci-

miento y el de su salida á criarse. Dichos pergaminos son como documentos al portador, y cuando se paguen las mensualidades se pagarán á quien le presente, acompañando, si viviese el expósito, la fe de vida, firmada, sellada y sin enmienda del Juez municipal respectivo, y si hubiere muerto, bastará solamente el pergamino; pero en este caso debe constar su defunción en los libros, ó haber sido entregado el niño en el Asilo; no pudiendo suspender el pago al portador del pergamino, siempre que presente los documentos expresados, sin una orden judicial.

Si ocurriese que dicho pergamino se hubiera extraviado, se dará por la oficina otro duplicado, pero asegurándose antes por todos los medios que se crean necesarios, de la certeza del extravío del primero que se le dió.

La lactancia durará *quince meses*, á razón de *quince pesetas* mensuales para las amas de provincias y *diez y siete pesetas cincuenta céntimos* para las de Madrid; pasados dichos quince meses cobrarán indistintamente unas y otras *siete pesetas cincuenta céntimos* por los niños hasta la edad de *seis años*, y por las niñas hasta la de *nueve*. Los niños pensionados, mientras no les retiren la pensión, cobrarán lo mismo que sean de pecho que de destete.

Art. 58. Para el mejor orden y gobierno de la Dirección, además de los asientos que se hayan hecho, se anotarán las salidas en una libreta, especificando en casillas el libro, parte y folio del expósito, si es varón ó hembra, el nombre y pueblo del ama.

Art. 59. Además de la libreta de salida que se expresa en el artículo anterior, habrá en la oficina otras tres más, una para los muertos, otra para los devueltos por las amas al Asilo y la otra para anotar los entregados á sus padres, remitidos á los Colegios y prohijados, cuyas libretas servirán para formar los estados de alta y baja del Establecimiento.

Art. 60. Si se observase que el expósito no tenía el desarrollo y salud convenientes, será reconocida el ama por el Facultativo, y si del reconocimiento resultase que la leche de ésta carecía de las condiciones indispensables para la buena alimentación del niño, bien fuere por el poco cuidado del ama ó por su mala alimentación, ó por otras causas desconocidas, el Director, oído el parecer del Facultativo, procederá á lo que haya lugar, y si el ama de cria fuese la causante del desmejoramiento del

niño, no la entregará más niños del Establecimiento, y no la pagará la parte ó el todo de los honorarios devengados, según la culpabilidad que hubiere tenido.

Art. 61. Cuando se diere alguna queja de los malos tratamientos que sufren los niños expósitos, y cuyas personas indiquen que lo hacen por caridad, sucediendo muchas veces ser por resentimiento y venganzas personales, la Dirección no tomará providencia alguna hasta enterarse muy minuciosamente de dicha queja tomando los informes necesarios, bien sea por conducto de las Autoridades, Curas párrocos, vecinos ú otras personas á las que le parezca conveniente pedir noticias.

CAPÍTULO V

De los muertos, entregados, prohijados ó remitidos á otros Establecimientos

Art. 62. Todos los dias por la mañana, la Hermana de la Caridad á cuyo cuidado esté la enfermería de los niños presentará en la Dirección los plomos de los que hubiesen fallecido, con las certificaciones del Facultativo. Con dichos datos se procederá á dar parte de las defunciones al Registro civil, según está mandado, y haciendo en seguida el asiento en el libro respectivo en la forma siguiente: *Murió en casa en tal día, á tal hora y de tal enfermedad.*

Art. 63. Si muriese fuera de Madrid ó de la Casa, las amas lo acreditarán con la certificación del Juez municipal respectivo, y el asiento se hará en esta forma: *Murió en tal pueblo, día tantos de tal mes y año, de tal enfermedad, según certificación del Juez municipal, fecha tantos, recibida en tantos.*

Art. 64. Cuando los padres, cuyos hijos legítimos hayan sido expuestos en los tornos, reclamen su entrega, presentarán una instancia al Director, el cual la remitirá á quien corresponda, ó bien pueden hacerlo directamente á la Excm. Diputación provincial, ó quien la represente, para que acuerde lo más conveniente, y una vez concedido, se anotará en el libro en esta forma: *En tantos de tal mes y año, se entregó á sus padres, abuelos, tíos, etc., vecinos de tal pueblo, y que habitan en la calle de tal, nú-*

mero tantos, en virtud de orden (de quien sea) *fecha tantos*: siendo indispensable que los interesados presenten su cédula personal y demás documentos necesarios para que puedan acreditar la identidad de la persona que reclame los niños.

En igual forma podrán las solteras solicitar la entrega de sus hijos, la cual podrá tener efecto en virtud de los informes que puedan adquirirse, de su moralidad, medios de subsistencia con que cuentan y conducta que observen.

Art. 65. Las prohibiciones se harán igualmente presentando una instancia, bien por conducto del Director ó directamente á la Excm. Diputación provincial ó quien la represente, solicitando la gracia de prohijar al expósito ó expósita que hayan criado, á fin de que en vista de los informes y antecedentes que resulten se acuerde lo más conveniente. Si fuese concedida la prohibición, se le comunicará al Director para que tenga efecto, bien en la forma que ordinariamente se hace en el Establecimiento, llamada prohibición con dependencia de la Casa, ó por medio de escritura pública ante Notario, de la que los interesados presentarán una copia en la Dirección, siendo de cuenta de los mismos los gastos que se originen.

Ninguna niña de las entregadas en la Inclusa, ó recogidas por orden de las Autoridades, podrá ser devuelta á los que la hubiesen criado, lo menos hasta después que hayan transcurrido dos años, ó cumplido la edad de quince, tiempo suficiente para completar su educación moral y religiosa, como también pueda haber aprendido en el Colegio de la Paz las labores propias de su sexo; sin embargo, la Excm. Diputación provincial, en algunos casos excepcionales, podrá resolver lo que tenga por más conveniente. Se contará ante todo, y después de escrupulosos informes para su concesión, con la voluntad de la niña: si ésta aceptase la salida del Establecimiento, se la hará comprender que no podrá volver á la Casa sin justificar de una manera irrecusable ser victima de malos tratamientos, falta de moralidad en los que la prohijaron, defunción de éstos ú otra causa justa, en cuyo caso la Excm. Diputación provincial, ó quien la represente, determinará lo que en justicia crea conveniente. De ninguna manera podrá ser admitida en el Colegio de la Paz ninguna niña, esté ó no prohijada, cuya conducta y modo de proceder la hagan indigna de pertenecer á él.

La Excm. Diputación provincial, ó quien la represente, ten-



drá siempre el derecho sobre los expósitos ó expósitas, estén ó no prohibados, para hacerlos volver al Establecimiento, siempre que juzgue conveniente tomar dicha medida en bien de los acogidos, consultando al Cuerpo de Letrados si el caso lo exigiere.

Cuando por los interesados se pidiese la entrega de los expósitos ó expósitas, así como la prohibición de los que les hubiesen criado, y fuese negado por la Ilustre Junta de Damas, delegada por la Excelentísima Diputación provincial para estos y otros casos que expresa su Reglamento, los citados interesados podrán alzarse del acuerdo ante dicha Excm. Diputación provincial, Jefe nato de estos Asilos, la cual, oyendo á la precitada Junta de Damas, acordará en definitiva lo que juzgue más conveniente, revocando ó confirmando el acuerdo de aquella Corporación.

Art. 66. Las expósitas que al cumplir los nueve años, y los expósitos que al cumplir los seis, no hubieran sido prohibados, según se expresa en el artículo anterior, deberán volver inmediatamente al Establecimiento.

CAPÍTULO VI

Departamento de conservación

Art. 67. Pertenecen á este departamento todos los niños expuestos que hayan cumplido *quince meses*, á no ser que se les haya prolongado la lactancia por mandato de los Facultativos, en cuyo caso permanecerán en él hasta ser destetados.

Art. 68. También pertenecen á este departamento todos los expuestos en los tornos ó entregados en la oficina, siempre que estén destetados y no hayan cumplido los seis años los niños y siete ó nueve las niñas, pues éstas, en cumpliendo los siete años, pasarán de hecho al Colegio de la Paz.

Art. 69. Del mismo modo pertenecen á este departamento los hijos de legítimo matrimonio que tengan más de quince meses, pero que hayan tenido la desgracia de quedarse huérfanos de padre y madre y no tengan algún pariente que *gratuitamente* quiera encargarse de su crianza y educación; pero si los tuvieran y quisieran encargarse de su educación, les serán entre-

gados con preferencia á otras personas extrañas, con dependencia de la Casa y previos los informes que fueren necesarios.

Art. 70. Para la recepción de estos niños se observarán las mismas formalidades y requisitos que para los del departamento de lactancia.

Art. 71. Este departamento estará al inmediato cuidado de las Hermanas de la Caridad, las que procurarán tener el mayor esmero y limpieza, por necesitar los niños en esta edad mucho cariño y cuidado.

Art. 72. En el departamento habrá siempre el número suficiente de camas pequeñas y de cunas para poder poner á los expósitos con la conveniente separación, según las edades.

Art. 73. Los niños pequeños pueden ser alimentados con las leches de cabras ó de vacas, como también con algunas féculas alimenticias como tapioca, sagú, etc.; pero siempre contando con el parecer de los Facultativos, los que dispondrán la clase de alimentación más adecuada y necesaria para la salud de los niños. Á los demás niños que estén robustos se les puede dar el alimento general de la familia con la debida precaución y moderación.

Art. 74. La salida de estos niños á criarse fuera del Establecimiento se hará siempre con las mismas formalidades que se observan y marcan para los de lactancia.

Art. 75. Las Hermanas de la Caridad encargadas de este departamento tendrán el mayor cuidado en tener bien lavados, peinados y aseados á todos los niños que estén bajo su cuidado, puesto que nada conserva más la salud de aquéllos que el aseo y la limpieza.

Art. 76. En este departamento de niños habrá una ropería particular con el equipo necesario para la misma y á cargo de las citadas Hermanas de la Caridad.

CAPÍTULO VII

De la enfermería

Art. 77. Con arreglo á lo prevenido en el art. 40, habrá una pieza independiente de las demás, destinada para los niños enfermos, donde permanecerán todos los que dispongan los Facultativos.

Art. 78. Esta sala estará al cuidado de una Hermana de la Caridad, la que será responsable, no tan sólo del buen régimen interior y orden más completo, sino también de dar los medicamentos que fueren mandados á su tiempo, y del aseo y limpieza de la misma.

Art. 79. Para el buen orden y arreglo interior de esta sala habrá en ella un libro, en el que cuando pase la visita el Facultativo se anotará, bien sea por el Practicante asignado á esta sala, ó por la Hermana enfermera, las dietas, recetas, medicinas y orden administrativo, dando cuenta á los Médicos de los efectos que hayan producido los medicamentos ó novedades que hubieren observado en los niños enfermos.

Art. 80. Además del referido libro ó libreta tendrá el Practicante otro libro, donde sentará las entradas, salidas, muertos, enfermedades que hayan padecido, día y hora en que hubiesen fallecido, que le dirá la Hermana encargada, dando parte diario á la Dirección, bien sea por el Practicante ó la Hermana, con la indispensable papeleta firmada por los Facultativos, para que puedan hacerse los correspondientes asientos y demás que proceda.

Art. 81. Para evitar todo motivo de contagio, la ropa de los niños enfermos se lavará fuera de la Casa, teniéndose separada en un armario en la misma enfermería, siendo la Hermana encargada la que lleve en otro libro la cuenta de la ropa.

Art. 82. También tendrá á su cuidado la Hermana enfermera los medicamentos necesarios que hayan sido recetados ó mandados por los Facultativos para la curación de los niños enfermos, procurando dar á cada uno la medicina que se le hubiere dispuesto y á las horas que los Médicos hayan ordenado, y si algo dudase, lo consultará con éstos, Practicante ó Ayudante Mayor, cumpliendo siempre con escrupulosidad y conciencia lo que la fuere mandado, sin ninguna extralimitación por los perjuicios que pudiera ocasionar al enfermo.

CAPÍTULO VIII

De la ropería

Art. 83. Una Hermana de la Caridad tendrá á su cargo todas las ropas del Establecimiento, tanto de vestir como de cama y mesa, las cuales recibirá por inventario.

Art. 84. Para el buen gobierno de este departamento, la Hermana encargada tendrá un libro en donde anotará las clases de ropas que existan, así como las que se vayan adquiriendo por donación ú otro concepto, y rebajando de dichas ropas aquellas que se hubieren perdido ó hecho inservibles.

Art. 85. Cada seis meses, el Director tendrá la obligación de renovar el inventario, y después de anotar las variaciones que hayan ocurrido, lo rubricará, así como la Superiora, Hermana encargada y el Interventor del Asilo, mandando copias á la Diputación provincial y Junta de Damas de Honor y Mérito.

Será también obligación de la Hermana encargada de la ropería-almacén el remitir mensualmente, con el V.º B.º del Director, Superiora ó Interventor, según los estados impresos que se faciliten, el alta y baja de ropas, telas y demás que existan en el Establecimiento, á la Junta de Damas de Honor y Mérito, que es en la actualidad la encargada de la custodia y abastecimiento de aquel almacén, caso de que hiciesen falta.

Art. 86. La referida Hermana ú otra que se la asigne para ayudarla, entregará á las lavanderas todos los días las ropas sucias, recogiénolas después de lavadas, para lo cual tendrá una tabla con su numeración, ó anotándolo en una libreta las piezas que llevan y la clase de las mismas.

Art. 87. Del mismo modo entregará la ropa sucia de la enfermería á la lavandera, y tendrá cuidado de recogerla en unión de la Hermana encargada de aquélla, dando recibo de su importe y especificando las ropas y precios para su abono.

Art. 88. La misma Hermana ú otra que sea designada, tendrá á su cuidado el recosido de todas las ropas, facilitándola para ello todas las colegialas que fueren necesarias para este servicio, que se marcarán en el Reglamento del Colegio de la Paz.

CAPÍTULO IX

De la Cocina y Despensa

Art. 89. Una ó dos Hermanas de la Caridad tendrán á su cargo la cocina general para las colegialas, y otra Hermana la de las amas internas, las cuales procurarán que las comidas estén bien sazonadas. A la primera cocina asistirán las colegialas que en su lugar se dirá, y á la segunda, ó sea á la de las amas, dos de éstas, alternando todas por semanas, no tan sólo para el servicio de cocina, sino también para la limpieza, aseo y para servir la comida á las demás.

Art. 90. La despensa general estará igualmente á cargo de una Hermana de la Caridad, la que tendrá los libros que se marcan á los despenseros en los demás Establecimientos, en donde anotará todos los artículos que reciba.

Art. 91. La misma Hermana, después de anotar las partidas de pan, carne, etc., que reciba diariamente, dará un vale talonario al contratista ó proveedor con el V.º B.º del Interventor. Dicho contratista los presentará en fin de cada mes para su comprobación y darle la oportuna certificación.

Art. 92. En el mismo libro de entradas anotará con la mayor escurpulosidad las salidas de los comestibles ó artículos que entreguen cada día para el gasto de los distintos departamentos, especificando el número de estancias, clase y cantidad del artículo, y todo con la debida separación, no entregando ninguna cosa á las dependencias respectivas sin el oportuno vale en que consten los pedidos.

Art. 93. Dicha Despensera cumplirá todo cuanto á su cargo concierne con sujeción al Reglamento de Intervenciones.

CAPÍTULO X

De los empleados y sus obligaciones

Art. 94. El personal de los Establecimientos de la Inclusa, Colegio de la Paz, Casa de Maternidad, Asilo para los hijos de las cigarreras y Casa-Salud, establecida en la actualidad en Ca-

rabanchel Bajo, será nombrado por la Exema. Diputación provincial y se compondrá:

De un Director, Jefe superior de los Establecimientos.

De un Interventor, que hará las veces de Director como segundo Jefe en ausencias ó enfermedades de aquél.

De un Auxiliar primero.

De otro Auxiliar segundo.

De un Escribiente.

De tres Capellanes, ejerciendo uno el cargo de Director espiritual y Colector de la iglesia de la Inclusa y oratorio de Maternidad, que lo será el Capellán primero ó más antiguo de los dos asignados á la Inclusa y Colegio de la Paz, y el otro tercero á la Casa de Maternidad.

De dos Profesores de Música para el Colegio, con la obligación de tocar el órgano en todas las funciones de iglesia, la de enseñar canto y piano á las colegialas de la Paz; teniendo éstos las facultades, en unión del Director y Superiora, de elegir las niñas que puedan servir para una ú otra clase, y no admitir ó dar de baja á las que no reúnan las condiciones necesarias para esta clase de instrucción.

De un Profesor de Dibujo, que tendrá la obligación de enseñar á las colegialas que, en unión del Director y Superiora, sean designadas por su aplicación y manifiesten afición al dibujo, dando de baja á las que consideren que no son aptas para ello.

Y de un Portero-Sacristán-Demandadero con destino á la Inclusa y Colegio de la Paz y asistencia á las oficinas del Director, si éste lo creyese necesario y conveniente para el buen servicio.

Del Director

Art. 95. El Director es el Jefe superior de estos Establecimientos, y por lo tanto á su cargo estará el régimen y gobierno de los mismos, como también el que se observe y cumpla lo que esté prevenido en los Reglamentos y órdenes superiores, tanto por los empleados, Facultativos, Capellanes, Profesores de Música y Dibujo, como también por las Hermanas de la Caridad, dependientes, practicantes, enfermeras, sirvientes y acogidas sin distinción, siendo el único responsable de cualquiera

falta ú omisión que hubiera en los departamentos ó dependencias del Establecimiento.

Al efecto queda autorizado el Director para multar ó suspender á todos ó á cada uno de aquéllos, siempre que á ello dieren lugar; si la falta fuere leve, les amonestará por primera vez, excitándoles al cumplimiento de sus deberes, dando en esto parte á los Sres. Visitadores del Asilo; y si reincidiesen ó la falta fuere grave, podrá suspenderlos de empleo y sueldo, pero en este caso poniéndolo inmediatamente en conocimiento de la Excelentísima Diputación provincial para que, en virtud de los antecedentes que hayan dado motivo á tal determinación y oyendo al interesado, la Corporación acuerde lo que mejor estime.

También podrá conceder quince días de licencia á los empleados que con justa causa lo solicitaren, pero siempre con anuencia de los Sres. Visitadores, sin que pueda quedar nunca el servicio abandonado.

Los Facultativos, Ayudante Mayor y Practicantes pedirán la licencia por conducto del Decanato del Cuerpo Médico de la Beneficencia provincial, y los Capellanes por conducto del Capellán Mayor del Cuerpo, comunicando á la Dirección quiénes les sustituyen durante su ausencia por uno y otro Centro, para que no sufra interrupción alguna el servicio que respectivamente les está encomendado á ambas clases; interin estén asignados á un Establecimiento, estarán bajo las inmediatas órdenes del Director del mismo, sin perjuicio de lo que disponga el Reglamento de cada uno de dichos Cuerpos.

Igualmente podrá disponer la compra ó adquisición de los géneros ó efectos que no estén contratados para todas y cada una de las dependencias, hasta la cantidad de cincuenta pesetas, pero si excediera de esta suma y no pasara de quinientas, bastará con el asentimiento de los Sres. Visitadores; pero pasando de esta cantidad, será preciso pedir autorización á la Excelentísima Diputación provincial, aunque esté consignado en el presupuesto.

Cuando haya que hacer alguna obra de reparación en los Establecimientos, el Director lo manifestará á los Sres. Visitadores, y puestos de acuerdo, propondrán lo que sea conveniente.

Art. 96. El Director llevará por sí mismo los libros reservados de entrada de los niños expósitos, los cuales guardará con

mucho cuidado y esmero en su despacho, anotando y uniendo todos los papeles, contraseñas, medallas, alhajas, ropas marcadas y cuantos efectos lleven los expósitos y que puedan considerarse necesarios para acreditar en su día, si fuere preciso, su identidad, inscribiéndolos al mismo tiempo con la mayor claridad y exactitud en el libro reservado.

Art. 97. Asimismo el Director cuidará de que se lleven con la mayor regularidad, exactitud y escrupulosidad todos los libros del Establecimiento, y que todos los empleados guarden el mayor secreto, bajo la más estrecha responsabilidad suya y la de todos los que intervengan en los citados libros directa ó indirectamente, en todo lo que se refiera á la historia de los expósitos, haciendo que por los mismos empleados se extiendan las partidas de entradas y salidas en el libro corriente, en las libretas, etc., todo con la debida separación, mayor claridad y exactitud.

Hará que en la paga de las nodrizas se examinen muy detenidamente los documentos que presenten para cobrar, por si pudieran ser falsos ó enmendados, y en el caso de ser sospechosos, los detendrá hasta averiguar la verdad.

También prohibirá terminantemente á los empleados y dependientes que hagan pregunta alguna á las personas que lleven á depositar ó entregar niños ó á preguntar por ellos, aunque aleguen ser los mismos interesados, por estar señalado para esto último el primer domingo de cada mes; prohibiéndose asimismo en absoluto en dicho acto decir el paradero de los expósitos, sino únicamente si viven ó han muerto, con arreglo á los asientos que consten en los libros.

Si los expósitos por quien pregunten hubiesen fallecido, y los interesados lo solicitaren, se les expedirá la oportuna partida de defunción con todos los antecedentes que resulten, y únicamente podrá decirse el paradero de los expósitos á los padres, abuelos, parientes ú otras personas á quienes se hubiese concedido su entrega por la Excm. Diputación ó quien la represente, los cuales, si así lo creyeren oportuno, podrán ir á hacerse cargo de ellos á los pueblos donde estén criándose; siendo preciso é indispensable para esto un oficio que facilitará el Director para la Autoridad local, y presentación de los documentos que se consideren precisos, ó reclamándolos por el Establecimiento.



El Director, empleado ó dependiente que faltare á lo prevenido en este artículo quedará de hecho suspendido de empleo y sueldo, á no ser que los antecedentes fuesen pedidos por oficio ú orden de la Excm. Diputación provincial ó de quien la represente, ó por las Autoridades judiciales directamente al citado Director.

Art. 98. Por la índole del Establecimiento, se procurará que el cargo de Director recaiga en una persona digna, de esmerada educación, de gran moralidad, de conducta y costumbres intachables, de suaves modales, para que pueda tratar con cariño á los seres que se albergan en estos Asilos y con la mayor consideración y respeto á las personas que para cualquier caso le consultaren, y teniendo, finalmente, una gran reserva en todos cuantos asuntos le estén encomendados ó le fueren confiados, para lo cual está facultado para conocer de todo lo que ocurra en los citados Asilos, dependencias, departamentos, instalaciones antiguas ó modernas, variaciones de servicio y demás que crea convenir para el mejor servicio de su difícil cargo, sin omitir medio alguno para su buen desempeño; consultando, caso necesario, con la Excm. Diputación provincial, Jefe nato de los indicados Establecimientos, ó con quien legalmente la represente.

Interventor

Art. 99. El Interventor estará al frente de las oficinas del Establecimiento, y por lo tanto á su cargo la distribución de los trabajos que correespondan á los demás Empleados y dependientes, no obstante ser atribución del Director el hacerlo, si lo estimare conveniente.

Las atribuciones, deberes y obligaciones del Interventor, además de las que se determinan en estos Reglamentos, están marcadas en el de Intervenciones, que se copiará al final de éstos.

Capellanes

Art. 100. Para el mejor servicio espiritual de los Establecimientos habrá tres Capellanes que reunirán las condiciones de gran moralidad, ilustración, virtud, conducta y costumbres

irreprensibles, en atención á que con sus pláticas, confesiones y demás actos de su sagrado ministerio puedan guiar por el buen camino de la virtud y del trabajo á los seres que se acojan en los Establecimientos, asignándose dos á la Inclusa y Colegio de la Paz y el otro á la Casa de Maternidad.

Sus obligaciones son:

1.^a Celebrar diariamente el Santo sacrificio de la Misa cada uno en su iglesia ú oratorio respectivo á las horas que se les indique, bien sea por el Director ó por la Superiora.

2.^a El Capellán que sea más antiguo, por orden de fechas de su nombramiento, de los dos asignados á la Inclusa y Colegio de la Paz, ejercerá el cargo de Director espiritual, y como tal tendrá á su cargo la Colecturía, distribución de misas, funciones de iglesia que se celebren, la cuenta de gastos de las sacristias y hacer que se cumplan las memorias, fundaciones y obras pías, todo con conocimiento del Director de los Establecimientos, y tendrá la obligación á fin de cada mes de presentar la oportuna y necesaria cuenta en las oficinas administrativas para darle el curso correspondiente.

3.^a El servicio de dichos Capellanes lo verificarán turnando por semanas; pero si á deshora de la noche ocurriese alguna cosa precisa perteneciente á su sagrado ministerio, será de la obligación del Capellán que habite en el Asilo, por ser siempre de urgente necesidad los auxilios espirituales; pero si los dos viviesen en el Asilo, lo harán por semanas, como queda dicho.

4.^a También será de su obligación indistintamente el confesar á las acogidas que determinadamente lo pidan, menos en el cumplimiento de iglesia, que serán los dos los encargados de la confesión hasta que se concluya, y en los demás días que señale el Director del Establecimiento de acuerdo con la Superiora, no pudiendo exceder de dos meses el tiempo de una á otra confesión. Dicho acto se podrá hacer extensivo á las amas internas, según anteriormente se menciona.

5.^a Igualmente explicarán el Evangelio en los domingos de Adviento y Cuaresma, como también en las principales festividades del año; ésto con respecto á las colegiales, que para las amas internas, los viernes de Cuaresma solamente.

6.^a Todos los días, á las diez de la mañana, el Capellán de semana tendrá la obligación de bautizar á los niños expósitos que vengan sin este Sacramento, y comprobar los que digan

estarlo, y únicamente se les considerará bautizados si al exponerlos ó remitirlos se acompañase la partida de bautismo en legal forma; y de no ser así, á todos, sea cualquiera su edad, se les bautizará indispensablemente bajo condición, y por la Dirección se inscribirá en el Registro civil, según está mandado: dicho Capellán de semana acudirá siempre con la mayor presteza á cualquiera hora del día ó de la noche que se le llame del Establecimiento, á cuyo fin cumplirán las órdenes que reciban del Director, y si tuvieren necesidad de salir de su casa, deben dejar dicho en dónde se les podrá encontrar en el momento en que puedan ser necesarios sus servicios, ó para algún caso imprevisto y urgente.

7.^a El Capellán de semana tendrá la obligación de extender diariamente por sí mismo las partidas de bautismo y firmarlas, cuyo libro estará en la Dirección.

8.^a Como pudiera suceder que alguno de los Capellanes estuviese enfermo, le podrá sustituir otro que él mismo nombre, de acuerdo con el Director, quien si se prolongase la enfermedad y los Establecimientos no pudiesen pasar sin sus auxilios, el Director lo pondrá en conocimiento de la Exema. Diputación provincial para que determine lo más conveniente.

9.^a Si alguno de los indicados Capellanes pidiese licencia temporal para ausentarse ó faltar algún día á su servicio, será de su obligación dejar otro que le sustituya, pagándole á sus expensas, pero siempre por acuerdo de la Corporación, y todo sin perjuicio de lo establecido en el Reglamento del Cuerpo de Capellanes de la Beneficencia provincial.

Portero-Sacristán-Demandadero

Art. 101. El Portero-Sacristán-Demandadero tendrá siempre limpias y aseadas la iglesia y sacristía, siendo responsable, así como la Hermana de la Caridad encargada de los efectos ú ornamentos que estén á su cuidado.

Art. 102. Será de su obligación ayudar á todas las misas que se celebren en la iglesia, preparar los ornamentos necesarios para que se revistan los Sacerdotes, asistir diariamente á los bautizos, viáticos y unciones que ocurran en las enferme-

rias, y á todas las funciones que se celebren en el Establecimiento.

Art. 103. Deberá estar siempre pronto para acudir á cualquier novedad que pudiera ocurrir en la Casa perteneciente á la iglesia ó á otro cualquier servicio, dándole con este objeto el cuarto inmediato á la porteria de las Hermanas de la Caridad, que se llamará: *Portería exterior de la Inclusa y Colegio de la Paz*.

Art. 104. También tendrá la obligación de hacer todos los recados y encargos que se le encomienden, bien sea por la Dirección, empleados, Capellanes ó Hermanas de la Caridad, y sin excusa alguna, no pudiendo ausentarse, bajo ningún pretexto, de su habitación á ninguna hora del día ni de la noche, sin pedir antes permiso al Director. Si lo hiciere, por primera vez será amonestado por aquél, y podrá imponerle la multa de dos á seis días de sueldo, siempre con acuerdo de los Sres. Visitadores, y caso de reincidencia, le suspenderá de empleo y sueldo, poniéndolo inmediatamente en conocimiento de la Excelentísima Diputación provincial. También tendrá el deber de guardar el debido respeto y consideración á toda persona que se presente en la porteria, recibéndola con la mayor urbanidad y atención.

CAPÍTULO XI

De las Hijas de la Caridad

Art. 105. Las Hijas de la Caridad continuarán dependiendo del Ordinario ó de los Superiores de su orden en lo espiritual; pero en cuanto á lo temporal, estarán subordinadas solamente á la Excm. Diputación provincial ó de quien ésta delegue, y del Director del Establecimiento, como lo están todos los demás empleados y dependientes, sin que en esta parte los Superiores puedan tener la menor intervención.

Art. 106. El Director ó quien haga sus veces les comunicará siempre las órdenes que reciba y las que él mismo crea que son necesarias para el mejor servicio de la Casa, teniendo la obligación de cumplirlas puntualmente, interrumpiendo, si fuere preciso, sus ejercicios espirituales, anteponiéndolos, difiriéndolos

ú omitiéndolos, según lo exija la necesidad ó el servicio urgente que haya que hacer en el Establecimiento, cuya asistencia debe ser preferida á todo.

Art. 107. La Superiora de la Comunidad, enterada de las obligaciones que se ponen á su cuidado, nombrará con arreglo á sus constituciones, pero con acuerdo de la Excm. Diputación, ó de quien ésta delegue y del Director, las Hermanas que juzgue más aptas para los diversos oficios de la Casa, no pudiendo por sí variarlas sin el asentimiento de dicha Corporación ó de quien la represente.

Art. 108. La Superiora de la Comunidad, lo mismo que los superiores de su instituto, no tendrán ninguna autoridad sobre las Hermanas sino en lo que pertenece á las prácticas religiosas, devociones y deberes de la congregación, considerándose como mera ejecutora de las órdenes que reciba respecto á la economía y gobierno del Establecimiento, pero puede reprenderlas de todas las faltas que advierta.

Art. 109. Tampoco podrá admitir dicha Superiora por sí novicias, ni aumentar el número de Hermanas ni disminuirlas sin expresa licencia de quien corresponda, así como tampoco podrá cambiar ni despedir ninguna sin dicha licencia, siendo el Director responsable de la contravención de estos artículos.

Art. 110. La Superiora y Hermanas de la Caridad tendrán la suficiente autoridad sobre las amas internas para reprenderlas en todas las faltas que adviertan; pero no podrán dicha Superiora y Hermanas en manera alguna dar niños á criar sin conocimiento del Director y acuerdo del Facultativo.

Art. 111. Las Hermanas tendrán derecho á una habitación independiente con camas, ropas, muebles, útiles de cocina, etc., la ración y diez pesetas mensuales á cada una para su vestuario y calzado, que cobrarán por nómina particular.

Art. 112. Cuando ocurra la elección de Superiora de la Comunidad, bien sea por defunción, cambio ú otro caso cualquiera, se hará por los Sres. Visitadores de la Orden, pero siempre con el acuerdo y beneplácito de la Excm. Diputación provincial ó de quien ésta delegue, la cual podrá recusarla si hubiere motivos para ello; no debiendo variarse este cargo sin grave causa, y procurando por todos los medios posibles que dicha elección recaiga en una persona fina, de ilustración y talento como para el indicado cargo se requiere.

CAPÍTULO XII

Obligaciones de los Profesores Médicos

Art. 113. Los Profesores de Medicina y Cirugía asignados á la Inclusa y Colegio de la Paz harán una visita general todas las mañanas, bien juntos ó separados, pero siempre acompañados de los Practicantes y de la Hermana enfermera, enterándose y reconociendo minuciosamente el estado de salud de los niños y demás enfermos que haya en los Establecimientos, dando parte diario á la Dirección del estado de la enfermería, número de enfermos que haya, y tomando, de acuerdo con el Director, las disposiciones más convenientes para el mejor servicio, sin perjuicio de que lo pongan en conocimiento, si el caso lo exigiere, del Decano del Cuerpo Médico-farmacéutico de la Beneficencia provincial y de los Sres. Visitadores del Establecimiento. Todos los días á las diez de la mañana reconocerán indistintamente á todas las nodrizas que vengan por niños para lactarlos, dando el dictamen ó parecer sobre cada una de ellas, y designar el niño que deba dársele

Art. 114. Cada quince dias poco más ó menos, ó cuando el Director lo tenga por conveniente, tendrán la obligación de reconocer á cada una de las nodrizas internas, procurando que no sean fijos los días del reconocimiento con el fin de que no estén preparadas de antemano; si del reconocimiento resultare que alguna de ellas no reuniese las condiciones necesarias para continuar criando, según se expresa anteriormente, lo pondrán en conocimiento del Director para que ordene su salida del Establecimiento.

Art. 115. Si alguna parida de la población solicitase sacar un niño de la Casa para criarle y su estado no la permitiera pasar al Establecimiento, tendrá la obligación cualquiera de dichos Profesores de visitarla y darla la oportuna certificación en que haga constar si tiene ó no las condiciones necesarias para poderle criar.

Art. 116. También tendrán la obligación indistintamente de visitar á todos los expósitos que se crien en Madrid en los casos que fuere preciso, bien sea de noche ó de dia, yendo á casa de las

amas cuando por enfermedad de los niños fueren llamados, ó que en atención á su estado no pudiesen ir al Asilo á las horas de visita.

Art. 117. Igualmente tendrán sumo cuidado de tener siempre vacuna de la mejor clase posible en el Establecimiento y de vacunar á los niños siempre que sea necesario.

Art. 118. Por la tarde, de no haber novedad particular en los acogidos, amas, Hermanas, colegialas, etc., podrán alternar en la visita, pero estarán siempre dispuestos á presentarse en el Asilo á cualquier hora del día ó de la noche si fueren llamados.

Art. 119. Los Profesores asignados á estos Establecimientos tendrán la obligación de hacer la visita á todos los enfermos que hubiere, bien sean de Medicina ó Cirugia. Cuando se considere necesaria alguna operación, consulta, etc., se pondrán de acuerdo y dispondrán lo necesario para efectuarlo. Si el caso fuere grave y dichos Profesores creyesen necesario ampliar á mayor número de Facultativos para verificar la consulta ú operación, avisarán á los asignados á Maternidad, los que están en la obligación de acudir sin excusa alguna, y si fuese necesario aumentar el número de Facultativos, se participará inmediatamente al Decano del Cuerpo para que disponga lo conveniente.

Art. 120. Mientras dure la paga de las mensualidades á las amas de Madrid, tendrán la obligación dichos Profesores de estar en la Dirección para el reconocimiento de los niños y de las amas que los tengan, alternando diariamente, de manera que nunca falte uno para este servicio, á fin de poner en conocimiento del Director lo que notaren, para que en su vista, y con su informe ó dictamen, proceda á lo que haya lugar.

Art. 121. La visita de los Profesores será extensiva á todos los departamentos, así como á todos los dependientes de la Casa.

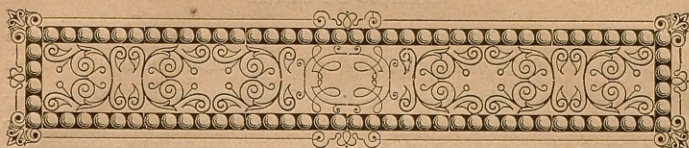
Art. 122. Queda terminantemente prohibido, bajo la responsabilidad del Director, el que ningún Facultativo visite á los acogidos en estos Asilos, bien sea dentro ó fuera de ellos, ni tampoco podrán ni les será permitido acompañar á los de la Casa en la visita, sin que para uno ú otro caso tengan autorización expresa de la Excm. Diputación provincial.

Las obligaciones que se expresan en los artículos anteriores de los Profesores son, con respecto á estos Establecimientos, sin perjuicio de las que se expresen y marquen en el Regla-

mento del Cuerpo Médico-farmacéutico de la Beneficencia provincial.

Art. 123. Tanto el Excmo. Sr. Presidente como los Sres. Diputados provinciales, los Visitadores y Director de todos los Establecimientos tienen el derecho de penetrar en los mismos, y de inspeccionar sus departamentos y dependencias cuando lo juzguen necesario ó conveniente, *bien sea de día ó de noche*, acompañados los Sres. Diputados, si fuese á deshora de la noche, del Director y Superiora de aquéllos ó de la Hermana de la Caridad que ésta delegue, y sin que pueda poner obstáculo de ninguna clase persona alguna.





COLEGIO DE LA PAZ

CAPÍTULO PRIMERO

Del objeto del Colegio y de las personas que deben ingresar en él

Artículo 1.º Pertenecen á este Establecimiento todas las niñas que hayan cumplido la edad de nueve años, ó la de siete si proceden de la Inclusa de Madrid.

Art. 2.º El objeto de este Establecimiento es darles una educación completa para que puedan ser buenas madres de familia y excelentes esposas. La enseñanza estará á cargo de las Hermanas de la Caridad que tengan título profesional, reuniendo igual requisito, á ser posible, las Hermanas que ejerzan de profesoras auxiliares.

Art. 3.º Este Colegio estará, así como la Inclusa, á cargo de las Hermanas de la Caridad, haciendo una de ellas de Superiora y otra de Directora del mismo Colegio, siendo el nombramiento de esta última de la atribución de la Excm. Diputación provincial ó de quien la represente, teniendo dicha Directora profesora, entre otras que se expresarán, las facultades y deberes siguientes:

1.ª El de representar á la Superiora de todos los Estableci-



mientos en sus ausencias y enfermedades, haciendo desde luego sus veces como si en propiedad desempeñase dicho cargo en todos cuantos actos oficiales ó extraoficiales puedan ocurrir en aquéllos, sin perjuicio de que, para los actos referentes á Comunidad únicamente, sea nombrada otra Hermana si la Directora del Colegio no reuniese las circunstancias de antigüedad y demás que por sus reglamentos ú órdenes se exija por los señores Superiores de dichas Hermanas.

2.^a El de hacerse cargo de todas cuantas clases de labores se encarguen en el Establecimiento, quedando prohibido terminantemente, bajo la responsabilidad de dicha Superiora, el que otra Hermana reciba ninguna labor; y para que esta disposición tenga cumplimiento, la Hermana de la porteria conducirá al Colegio ó sitio designado á todas las personas que vengan con el indicado objeto.

3.^a El de anotar en un libro especial todas las labores ó trabajos que se hagan por las colegialas ó Hermanas para fuera del Asilo, expresando en dichas anotaciones los precios en que hayan sido ajustadas por las mismas; este libro será firmado semanal ó mensualmente por quien delegue la Exema. Diputación provincial.

4.^a El de percibir y cobrar por sí el importe de aquellas labores, formalizando á fin de cada mes su correspondiente cuenta de cargo y data, la cual, con los V.^o B.^o del Director y Superiora, remitirá, así como los fondos que tuviere en su poder, á dicha Exema. Diputación ó á quien la represente.

5.^a El de comprar los enseres y efectos que hagan falta para las labores del Colegio, así como si fuere preciso, el de cobrar y entregar las mismas; también podrá salir la Directora á horas convenientes, pero siempre con el beneplácito de la Superiora.

6.^a Será de su obligación pasar lista por mañana y tarde en las dos clases de las colegialas, pues de ambas ó de las que se instalen de nuevo es Directora, ó puede mandarlo hacer á otra Hermana, dando parte al Director de las faltas y demás que notare, para que éste lo ponga en conocimiento de quien corresponda.

Art. 4.^o El Colegio estará dividido en dos edades, la primera hasta los quince años y la segunda de las restantes, ó sea desde esta edad en adelante; cuidando, á ser posible, de que haya la

conveniente separación en cuanto lo permitan las circunstancias del local.

Para el mejor orden y el debido aseo, las niñas se dividirán en secciones de á diez, y la colegiala de mayor disposición, á elección de la Superiora y Directora, será jefe ó pasante de cada una de ellas.

En todos los actos en que las colegialas tengan que asistir, bien sea para la misa, comidas, clases y demás que ocurran, es absolutamente indispensable que las Hermanas encargadas estén en sus puestos con diez minutos de anticipación á las citadas colegialas.

En la clase de colegialas mayores habrá siempre dos Hermanas y otras dos en las de menores, ó más si fuere preciso, para auxiliar en los trabajos de labores, enseñanza y demás que puedan ocurrir á la Directora-profesora del Colegio, tratándose de que reúnan aquellas Hermanas las mejores condiciones posibles respecto á suficiencia, y no podrán faltar á las horas de las clases sin la autorización de la Directora, á cuyas órdenes estarán.

Art. 5.º La colegiala pasante será responsable á su Superiora, Directora y Maestras del aseo y limpieza de la sección de niñas puestas á su cuidado, no debiendo separarse de ellas ni en el dormitorio, ni en el comedor, ni en la iglesia, cuidando en todos los actos de que se observe la mayor compostura, orden y silencio.

Art. 6.º Además de las colegialas pasantes, habrá una Hermana de la Caridad que hará la guardia en los actos de recreo, teniendo suma vigilancia para que se observe el orden posible hasta en sus juegos y diversiones, evitando las riñas y disputas que puedan suscitarse entre las colegialas.

CAPÍTULO II

Disposiciones para antes de entrar en las salas de labor

Art. 7.º Todas las colegialas se levantarán desde el día 1.º de Octubre hasta el 1.º de Marzo á las siete de la mañana, y en los meses restantes á las seis. En seguida elevarán su corazón á Dios, y en una breve oración le darán gracias

por el beneficio recibido de haberlas dejado ver la luz del nuevo día, encomendándole las obras que emprendieren.

Art. 8.º Después de vestirse y asear sus camas irán á la capilla con el mayor orden y compostura posibles, acompañadas de sus Maestras ú otras Hermanas, y oirán el Santo Sacrificio de la Misa. Las Hermanas de la Caridad les harán entender el recogimiento y respeto que deben guardar en la iglesia, no disimulándolas la menor falta en materia tan importante.

Art. 9.º Concluida la misa saldrán las niñas con el mismo orden y acompañadas de la Directora, Maestras ú otras Hermanas, y se dirigirán al comedor á tomar el desayuno, que siempre presenciarán cuatro Hermanas de la Caridad, en donde estarán hasta la salida de las niñas para que no haya confusión, observando á las colegialas en general, pero á las niñas pequeñas en particular, por si pudiera haber alguna inapetente.

Art. 10. En seguida que se hayan desayunado pasarán á la sala de aseo, donde se lavarán todas con la conveniente separación, usando cada una su correspondiente toalla, que la tendrá numerada, se peinarán y asearán en disposición de que á las ocho estén todas, sin excusa alguna, en su respectiva sala de labor.

CAPÍTULO III

Distribución de las horas del día

Art. 11. Á las nueve de la mañana en invierno y á las ocho en el verano entrarán las colegialas en las salas de labor todos los días que no sean festivos, donde permanecerán hasta las doce, teniendo mucho cuidado las Hermanas de indicarlas é inculcarlas el amor y afición al trabajo, como que es lo que únicamente debe constituir su verdadero patrimonio.

Á las doce bajarán al comedor formadas de dos en dos con el mayor orden, compostura y cantando las oraciones que se les ordene, guardándole también mientras coman, durante cuyo tiempo una de las niñas, alternando por semanas, leerá la vida del santo ú otro libro religioso ó instructivo, á juicio del Director ó Superiora, saliendo del comedor en la misma forma que entraron.

Concluida la comida, estarán de recreo hasta la una y media en invierno y hasta las dos en verano, á cuya hora volverán á las salas de labor, donde permanecerán con el mismo orden que por la mañana, hasta el anochecer, debiendo estar siempre las Hermanas destinadas al colegio en sus salas respectivas antes de que entren las niñas, á fin de que se guarde el mayor orden, y no podrán ausentarse durante las horas de clase, ni las Hermanas ni las colegialas, sin el permiso de la Directora, ni tampoco unas ni otras podrán dedicarse, durante las horas de clase, á otras labores que las que haya ordenado la Directora.

Mientras estén en las salas rezarán el Rosario todos los dias, sin que por esto puedan distraerse de sus labores.

Desde el anochecer hasta que toquen á cenar, estarán en recreo, y á las ocho en invierno y á las nueve en verano acudirán al dormitorio.

CAPÍTULO IV

Disposiciones para el lavadero y cocina

Art. 12. Toda la ropa del Colegio se lavará en casa, menos la de la enfermería, y por esta razón todas las niñas de la segunda edad cuya constitución fisica lo permita, tienen la obligación de acudir al lavadero en los dias y horas que les mande la Hermana encargada de él, pidiendo antes á la Directora del Colegio las que únicamente sean necesarias para el lavado de las ropas, cuidando mucho de que se haga este trabajo con la mayor regularidad é igualdad, á fin de que no pueda haber ninguna queja entre las colegialas.

Art. 13. Siempre que las colegialas vayan al lavadero, serán acompañadas de la Hermana encargada, y concluido que sea el lavado, deberá la misma conducir las á sus respectivas salas de labor, sin permitir las que se entretengan en ninguna parte.

Art. 14. Todos los domingos la Directora, de acuerdo con la Superiora, nombrará cuatro colegialas por su orden para ayudar á la cocina del Colegio; cuatro para la limpieza y servicio del comedor, y otras cuatro para barrer y asear los dormitorios;

una ó dos más, si fueren necesarias, para ayudar en la enfermería, y cuatro más para la limpieza de las escaleras, salas de labor, etc.

Art. 15. Estas niñas tendrán la obligación de seguir en sus respectivos oficios toda la semana, quedando exceptuadas únicamente de asistir á las salas de labor las de la cocina y comedor; las demás, como ya va indicado, luego que hayan concluido sus quehaceres, acudirán á sus respectivos departamentos como las demás colegialas.

CAPÍTULO V

Art. 16. La ropa de la enfermería se lavará fuera del Establecimiento, dándose la preferencia, en lo posible, al lavadero del Hospital provincial.

Art. 17. Para este objeto, la Hermana enfermera tendrá un libro donde anotará la ropa que entregue semanal ó mensualmente á la lavandera, con arreglo al cual volverá á hacerse cargo de ella cuando se la devuelva limpia, y anotará su importe: comprobada que sea la cuenta que presente ó expida la Hermana encargada, se pasará á la Dirección para darla el curso correspondiente.

Art. 18. Habrá en la enfermería las separaciones convenientes, en cuanto lo permita el local, para las enfermedades de medicina, cirugía, contagiosas y de convalecientes, y cuidando la Hermana enfermera de que las enfermas estén donde las corresponda ó donde ordenen los Facultativos, de acuerdo con el Director.

Art. 19. La Hermana enfermera tendrá especial cuidado de que todos los departamentos se limpien bien y ventilen diariamente, y aunque no haya enfermedades contagiosas se fumigarán por lo menos una vez cada día después de limpios.

Art. 20. Dicha Hermana suministrará por sí misma ó por los Practicantes del Asilo todas las medicinas propinadas por los Facultativos, sin fiarse para este servicio de las colegialas asistentes, y cuidarán también de que el botiquín esté provisto de todo lo más necesario y rotulado con mucha claridad para evitar equivocaciones.

Art. 21. Las convalecientes que estén en disposición de salir á paseo lo podrán verificar todos los días que el tiempo lo permita, acompañadas de la Hermana de la Caridad que nombre la Superiora.

CAPÍTULO VI

De la Ropería-almacén

Art. 22. Como en la Ropería-almacén de la Inclusa están también por ahora y por falta de local las del Colegio de la Paz, la misma Hermana será la encargada de éstas, siendo en su virtud aplicables las reglas que se establecen en el capítulo VIII del Reglamento de la Inclusa y con la misma obligación de remitir los estados que en aquella forma se citan.

Para el cosido, recosido y compostura de ropas y demás que sea necesario y ocurra en la ropería se facilitarán á la Hermana encargada únicamente de doce á catorce colegialas, que serán elegidas por la Directora; si hiciesen falta más, dicha Hermana lo pondrá en conocimiento del Director para que acuerde lo conveniente.

CAPÍTULO VII

Ejercicios espirituales

Art. 23. Las colegialas se confesarán ordinariamente cada dos meses, y por extraordinario se les permitirá confesar el día de su santo ó cuando tuvieren devoción ó necesidad á juicio del Capellán del Establecimiento, siempre que lo verifiquen en algún día festivo y en horas que no falten á sus obligaciones.

Art. 24. En las salas de labor y dormitorios rezarán las niñas las devociones que tengan por costumbre sin distraerse de sus trabajos, y harán además cuanto se previene en los artículos 8.º y 11.

Art. 25. Los días de fiesta, de nueve á diez de la mañana, se reunirán las colegialas de la segunda edad en una sala y las de



primera en otra, acompañadas de la Directora-profesora y Maestras; en la primera se leerá un capítulo de Historia Sagrada ó algún otro libro instructivo y de buena moral, á juicio del Director, Directora-profesora ó de quien corresponda, haciendo las Hermanas preguntas á las niñas hasta que lo hayan aprendido y entendido bien; en la segunda se enseñará la doctrina cristiana, menos en Adviento y Cuaresma que bajarán á la iglesia.

CAPÍTULO VIII

Premios y castigos

Art. 26. La Hermana Directora de las Escuelas y las demás Maestras, pero siempre éstas de acuerdo con la primera, pondrán á las niñas todas las mañanas la tarea que deban hacer durante el día, teniendo siempre en cuenta la capacidad de cada una.

Art. 27. Las colegialas que concluyan su tarea antes de la hora de salir de las clases, continuarán trabajando en alguna otra labor que les servirá también para las horas de recreo, no siéndolas permitido recibir estas labores sino de mano de la Directora ó Hermanas que ésta delegue ó autorice.

Art. 28. Del producto que se saque de las labores que hagan las colegialas, correspondiente á su tarea, se les abonará la cuarta parte, y el total líquido de las que ejecuten en las horas de recreo.

Art. 29. Estos productos destinados á las colegialas, se les irán imponiendo en la Caja de Ahorros y se les entregarán al tiempo de tomar estado ó cuando salgan del Establecimiento definitivamente, haciéndolo constar la Directora en sus respectivos asientos y cuentas, que rendirá á quien corresponda, según la regla cuarta del art. 3.º de este Reglamento.

Dicha Directora-profesora será la encargada de anotar y fijar mensualmente á cada una de las colegialas lo que hubiere ganado.

Art. 30. Para que las niñas no puedan ser perjudicadas en sus intereses, la Directora tendrá un libro en donde con la mayor claridad anotará las labores que hubiesen hecho cada una

de ellas, y cuyo producto se capitalizará anualmente. Si alguna colegiala necesitare alguna cosa extraordinaria y se hubiese hecho acreedora por su laboriosidad y buenas costumbres, para que no carezca de ella, la Directora se la podrá comprar del producto de sus labores, lo que indudablemente servirá de estímulo á las demás; pero para este caso es necesario el asentimiento del Director ó de quien delegue la Diputación provincial.

Art. 31. Las colegialas que no hubieren concluido su tarea ó cometido otra falta, por leve que ésta haya sido, lejos de tener premio ninguno, se les pondrá la nota de desaplicada é impondrá el castigo que sea justo.

Art. 32. Las colegialas de la segunda edad que maltratasen á las de primera con golpes ú otros actos impropios ó poco decorosos, ó se maltratasen ó insultasen entre sí, sean de la clase que quiera, serán castigadas, según merecieren, por las personas encargadas de su vigilancia.

Los castigos disciplinarios en el Establecimiento consistirán en privación de recreo en las horas destinadas á él ó en los días festivos, privación de paseo en los días de salida, imposición de trabajos más extraordinarios, encierro en los cuartos de corrección, aumento de sus quehaceres, penitencias, disminución del alimento y otros análogos, pero nunca con crueldad, quedando prohibidos absolutamente los castigos personales.

Art. 33. Todas las Hermanas de la Caridad asignadas á estos Establecimientos están autorizadas para castigar en el acto á cualquiera de las colegialas que les falte, bien sea en modales, respuestas, insubordinación ú otra inconveniencia, ó si contraviniese algún artículo de este Reglamento, debiendo dar parte inmediatamente al Director para que le conste, ó para imponer mayor castigo si lo hubiera merecido, ó para ponerlo en conocimiento de quien corresponda, si el caso lo exigiere.

CAPÍTULO IX

De las salidas de las colegialas

Art. 34. Habiendo acreditado la experiencia lo perjudicial que es á la moral y buenas costumbres la salida de las colegialas á servir, ni el Director ni persona ó corporación alguna po-

drán conceder licencia con este objeto; y únicamente podrán concedérseles las salidas para colocarlas de pasantas en algún colegio con las precauciones é informes necesarios, para el claustro si hubieren cumplido los veinte años, pues antes de esta edad no se dará licencia bajo ningún pretexto para tomar el estado de religiosa con clausura, por considerarse con fundamento, que antes de dicha edad no hay el discernimiento bastante para poder tomar con verdadera vocación y conocimiento suficiente aquella resolución, ó para Hermanas de la Caridad; siendo preciso que para todos estos casos lo pidan por medio de solicitud las interesadas, dirigida á la Excm. Diputación ó á quien la represente, con el informe del Director de la edad que tengan. Sin embargo, si alguna de las citadas colegialas, llegadas á la edad en que las leyes la consideren emancipada ó mayor de edad, quisiera resueltamente salir del Asilo, lo pedirá por conducto del Director á la Excm. Diputación provincial, y ésta, consultando á los Letrados de la misma, acordará lo más conveniente: entendiéndose que una vez dada de baja en el caso predicho, la colegiala que fuere no tendrá derecho alguno á volver á ingresar nuevamente en el Establecimiento bajo ninguna causa ni pretexto.

Art. 35. Las colegialas no podrán recibir visitas de ninguna persona sin permiso del Director ó de quien corresponda, y nunca podrá concederse sino en las horas de recreo ó días festivos y estando siempre presente una Hermana de la Caridad del Colegio.

Art. 36. Todos los días festivos que el tiempo lo permita ó cuando lo ordene el Director, saldrán las colegialas á paseo acompañadas de sus maestras precisamente y demás Hermanas necesarias, y en este punto no servirá más excusa que la de enfermedad; si alguna niña sin motivo alguno dejase de salir á paseo, la Directora y Superiora la impondrán el castigo que se merece.

Art. 37. Dichas colegialas saldrán á paseo en dos secciones: una de las niñas mayores y otra de las pequeñas, acompañando indispensablemente á las mayores cinco Hermanas de la Caridad, cuando menos, y cuatro á las menores, debiendo ir éstas fuera de fila para poderlas vigilar mejor.

Art. 38. Si ocurriese que en la Inclusa y Colegio de la Paz no hubiese suficiente número de Hermanas para lo que previene

el artículo anterior, bien sea por sus ocupaciones, enfermedad u otra causa cualquiera, queda autorizada la Superiora para pedir las que falten á la Casa de Maternidad, sin que éstas puedan negarse ni excusarse para hacer dicho servicio.

Art. 39. En estos Establecimientos habrá necesariamente un departamento, llamado de *observación*, en donde ingresarán las expósitas ó colegialas que, habiendo sido recogidas de las personas con quienes hayan estado, ó bien se presenten espontáneamente, ya por fallecimiento de las mismas personas ó de alguna de ellas ó por otra causa, se considere que su estancia entre las demás pueda ser perjudicial á la buena moral; y en él permanecerán con absoluta separación hasta que se juzgue si han de pasar al Colegio de la Paz ó alguna otra parte que se crea conveniente, ó bien si deben ser dadas de baja definitiva en el pie de familia, atendidas su edad y circunstancias especiales.

CAPÍTULO X

Del taller de planchado

Art. 40. El taller de planchado, instalado recientemente en el Colegio de la Paz, estará á cargo de la Superiora del Asilo, ó de las Hermanas de la Caridad que ésta, de acuerdo con el Director, nombren, siendo sus obligaciones:

1.^a El enseñar á las colegialas de la Paz que fueren destinadas por la Superiora ó por la Hermana encargada de dicho taller, que cuidará, en unión del Director, de que el trabajo no sea muy continuado, por ser algunas veces perjudicial para la salud; y si notaren que alguna colegiala se ponía enferma de resultas de él, la darán de baja inmediatamente, ó la dejarán descansar los días que se juzguen necesarios para el restablecimiento de su salud, en atención á que este taller es más bien como enseñanza que de lucro.

2.^a Bien sea la Superiora ó la Hermana encargada del taller, recibirán toda la ropa que se presente para planchar, teniendo especial cuidado en hacer bien los asientos de las prendas que reciban y dueños á quien correspondan, para evitar confusio-

nes y cuestiones que puedan ocasionar cualquiera equivocación, aunque sea involuntaria, y marcando en dichos asientos las prendas y los precios en que fueren ajustadas, para lo cual dicha Hermana encargada llevará un libro talonario.

3.^a Las colegialas planchadoras tendrán, así como las de labores, opción á la cuarta parte de los productos líquidos del planchado, que será anotado á cada una en su libreta correspondiente.

4.^a La Superiora ó Hermana encargada percibirán y cobrarán por sí el importe de la ropa planchada á cada persona, formalizando á fin de cada mes su correspondiente cuenta de *cargo y data*, la cual, con los V.^o B.^o del Director y Superiora, *caso de ésta no rendirla por sí*, remitirá, así como los fondos que tuviere líquidos después de deducidos todos los gastos de combustible, adquisición y compostura de planchas, planchadores, almidón y demás enseres y efectos que sean necesarios para el taller, á la Excm. Diputación provincial ó á quien la represente, siendo preciso que estas cuentas vayan siempre acompañadas de todos los documentos ó recibos que acrediten el gasto; y la cantidad líquida que resultare, ingresará como fondos para el Colegio en igual forma que la de producto de labores.

5.^a Durante las horas de planchado las acogidas estarán constantemente vigiladas por una Hermana de la Caridad.

6.^a Las horas de recibir las ropas para el planchado, así como para entregarlas á sus dueños, serán desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde en verano y hasta las cinco en invierno, á cuya hora la Hermana de la portería no dejará pasar á persona alguna para dicho objeto; en los días festivos será solamente hasta las once de la mañana, cuyas órdenes darán y harán cumplir el Director y Superiora, como también por acuerdo de ambos podrán variar las horas, según convenga al mejor servicio y orden del Establecimiento.

7.^a Tanto el Director como la Superiora ó Hermana encargada del departamento de planchado procurarán que no haya en él más colegialas que las asignadas al mismo.



CASA DE MATERNIDAD

CAPÍTULO PRIMERO

Del objeto y régimen del Establecimiento

Artículo 1.º El objeto de la Casa de Maternidad es dar acogida á las mujeres que se hallen en estado de reclamar este socorro. Siendo el Jefe nato de este Asilo la Excm. Diputación provincial, ésta ordenará el pago de los gastos que ocasionen por todos conceptos en el citado Establecimiento, el cual estará agregado al de la Inclusa y Colegio de la Paz.

Art. 2.º En la Casa de Maternidad habrá dos departamentos: el primero se denominará *de distinguidas*, y el segundo *de comunidad*.

Art. 3.º Cada una de las acogidas al primer departamento, ó sea al de distinguidas, ocupará un cuarto separado de las demás.

Art. 4.º Abonarán las distinguidas por sus alimentos y asistencia la cantidad diaria de 2'50 pesetas unas, y otras 1'50 pesetas, según su posición ó exigencias que tuvieren, garantizando suficientemente, á juicio del Director ó de la Hermana encargada, cuando ingresen en el Asilo, el pago de la cantidad que fuere, y verificándolo en la forma que se dirá más adelante.

Art. 5.º Las interesadas en este departamento podrán entrar desde el quinto mes de su embarazo, ó antes si la necesidad ó el caso lo exigiere.

Art. 6.º Las acogidas en el segundo departamento se albergarán en comunidad, y serán sus estancias gratuitas; pero no podrán ingresar en la Casa hasta entradas en el *octavo mes* de su embarazo.

Si la mala conformación de alguna embarazada hiciera conocer al Profesor la conveniencia de anticipar el parto, con arreglo á los preceptos científicos, podrá admitirse después del *sexto mes de gestación*, previa consulta y aprobación de los Profesores del Establecimiento.

En igualdad de circunstancias respecto á la época del embarazo y demás, serán preferidas para su ingreso las solteras y primerizas.

(Este artículo está reformado del Reglamento anterior, á petición del Sr. Decano de la Beneficencia provincial, en sesión que la Excm. Diputación celebró el día 27 de Abril de 1880.)

Art. 7.º Cuando el Director ó quien haga sus veces en ausencias temporales, previa licencia ó enfermedades, por razones extraordinarias ó especiales lo juzgue conveniente, podrán admitirse como distinguidas aquellas acogidas que siendo dignas de consideración por circunstancias especiales, careciesen de recursos para el pago. Igualmente podrá rebajarse la pensión de 2'50 ó 1'50 pesetas á aquéllas que no pudiesen dar el todo y fuesen también dignas de consideración. Esta gracia se entenderá en uno y otro caso cuando hubiese localidad bastante en dicho departamento, y serán concedidas por el Director, de acuerdo con los Sres. Diputados Visitadores.

Art. 8.º Para ingresar en el Establecimiento no se exigirán revelaciones de ninguna clase á las interesadas.

Art. 9.º Estas sólo darán al Director ó Hermana encargada, verbalmente, ó si mejor les parece, por escrito y en pliego cerrado, las noticias que se consideren necesarias para en el caso de que alguna de ellas muriese en la Casa.

Art. 10. Todas las interesadas, antes de entrar en la Casa, serán reconocidas por uno de los Facultativos á fin de que manifieste el tiempo que llevan de embarazo ó si padecen males secretos, en cuyo caso no ingresarán en manera alguna.

Art. 11. A cada una de ellas se las dará el número del cuarto

ó cama que haya de ocupar, y el Director ó la Hermana encargada le señalará el nombre supuesto con que ha de ser conocida en la Casa, sin que á nadie sea permitido nombrarla por el suyo verdadero aunque casualmente lo supiese.

Art. 12. Todas prestarán juramento de no revelar nunca el nombre de las acogidas á quienes hayan conocido en el Asilo, pudiendo, si les conviniere, permanecer veladas mientras en él estuvieren.

Art. 13. No se las permitirá dar gratificación alguna ni á partera ó enfermeras, asistentes ni á ningún dependiente de la Casa.

Art. 14. Habiendo acreditado la experiencia que las visitas les son por lo general perjudiciales, no se permitirá á ninguna persona ni á sus mismos padres la entrada en el Establecimiento ni en el locutorio, siendo sólo las Hermanas las encargadas de comunicarles cualquier recado que se les mande.

Art. 15. Cuando hayan de asistir á misa, recibir visitas de Autoridades, Sres. Diputados provinciales, empleados (ó en otro cualquier caso semejante), *que siempre se anunciará por un toque de campana convenido de antemano*, todas las acogidas se cubrirán el rostro con un velo tupido.

Art. 16. Las criaturas que nazcan en la Casa de Maternidad serán trasladadas inmediatamente á la Inclusa, á donde se mandará una papeleta con el nombre que en el bautismo se haya de poner al recién nacido y demás circunstancias que exprese la madre.

Art. 17. Cuando las madres desearan que sus hijos sean bautizados fuera de la Casa, podrá consentirse, pero acompañando siempre á los interesados á la parroquia *una enfermera ó el portero*: una vez ejecutado el acto, se devolverá á la Casa, la que lo remitirá á la Inclusa, manifestando estar bautizado en tal parroquia y con los nombres y apellidos que fuere.

Art. 18. Cuando alguna de las acogidas manifestase querer hacerse cargo de lo que hubiere dado á luz, á su salida de la Casa, la Hermana encargada lo hará constar en el papel de remisión á la Inclusa esta manifestación. Dichos niños estarán á disposición de sus madres, sin que puedan darlos á criar fuera, todo el tiempo que la madre permanezca en la Casa de Maternidad, durante el cual, con una papeleta de dicha Hermana en que conste su verdadero nombre, número de la cama que haya ocu-



pado y el *entréguese* de la Excm. Diputación ó de quien corresponda y presentación de la cédula personal, le será entregado su hijo ó hija. Los niños que se pasen á la Inclusa y nada hayan dicho sus madres y no expresen ni pongan nada en las papeletas de remisión, podrán salir á criarse cuando se disponga.

Art. 19. Si alguna de las paridas solicitase pasar de ama de cria á la Inclusa, el Director lo pondrá en conocimiento de la Hermana encargada del departamento de lactancia con el fin de que el hijo de la interesada sea de los primeros que se den á criar fuera del Asilo; pero ninguna de estas amas podrá ingresar en dicho Asilo sin previo reconocimiento y aprobación de los Profesores del mismo y orden del Director.

Art. 20. A todas las acogidas se las dará el alta cuando á juicio del Facultativo estén en disposición de salir á la calle sin perjuicio para su salud, y entonces, á las que hubiesen entregado el pliego cerrado que se cita en el art. 9.º, se les devolverá en igual forma que le presentaron.

Art. 21. Si después del parto sobreviniese á las acogidas alguna enfermedad no inherente á su estado, las del segundo departamento, ó sean las denominadas de comunidad, serán trasladadas al Hospital provincial; con respecto á las del primero se adoptará, según las circunstancias, la medida que se crea más conveniente, quedando obligada al pago de los gastos extraordinarios que puedan ocasionarse con este motivo á más de su pensión; cuando á las acogidas se las presentase alguna de las enfermedades infecciosas ó epidémicas, sin ninguna distinción, serán trasladadas unas y otras al Hospital provincial.

Art. 22. Las acogidas que muriesen en la Casa serán conducidas para su enterramiento al Hospital provincial por los camilleros ó mozos de éste, y en el cual sentarán la partida de defunción de aquella. El Director de Maternidad, al remitir el cadáver, mandará también la certificación de defunción dada por el Profesor que la hubiere asistido, en la que manifieste á consecuencia de qué enfermedad falleció, y deberá advertir al Director del Hospital provincial, que en el caso de que alguna vez ocurriese que no hubiere fallecido alguna dentro de la religión Católica Apostólica Romana, proceda según lo acordado para estos casos por la Excm. Diputación con fecha 1.º de Septiembre de 1876, ó con arreglo á las leyes vigentes.

Art. 23. La Casa de Maternidad será un sagrado en el que

nadie podrá penetrar y cerrado á toda pesquisa legal ó extrajudicial, y nadie tendrá derecho á entrar, ni menos á practicar ningún género de actuaciones en tanto que la acción de las leyes no reclame imperiosamente lo contrario, y aun en este caso,

FM 2692

Sig.

Madrid (Provincia). Diputación Provincial
Inclusa. Madrid.

69/7564

70/22407

Diputación Provincial de Madrid.
Reglamentos de la
Colegio de la Paz,
Casa de Asistencia y Asilo
para los hijos de las cifarreras
aprobados en 20 de Abril
de 1887 y 25 de Mayo de
1888.

R.

44 832

I. M.-4.026.

Madrid - Escuela Tip. del

pensión por quincenas siempre adelantadas ó por los días que se crea conveniente.

4.^a Procurar que todos los Empleados, Facultativos, Capellanes y demás dependientes de la Casa cumplan fielmente con sus deberes y obligaciones, amonestándoles si faltaren á ellos, y

pado y el entréguese de la Excm. Diputación ó de quien correspon-
da y presentación de la cédula personal, le será entregado
su hijo ó hija. Los niños que se pasen á la Inclusa y nada hayan
dicho sus madres y no expresen ni pongan nada en las papele-
tas de remisión, podrán salir sin más trámite.

vez ocurriese que no hubiere fallecido alguna dentro de la religión Católica Apostólica Romana, proceda según lo acordado para estos casos por la Exema. Diputación con fecha 1.º de Septiembre de 1876, ó con arreglo á las leyes vigentes.

Art. 23. La Casa de Maternidad será un sagrado en el que

nadie podrá penetrar y cerrado á toda pesquisa legal ó extra-judicial, y nadie tendrá derecho á entrar, ni menos á practicar ningún género de actuaciones en tanto que la acción de las leyes no reclame imperiosamente lo contrario, y aun en este caso,

Oficio.

1888

92 fe' - 21 en.

R. V.

pensión por quincenas siempre adelantadas ó por los días que se crea conveniente.

4.^a Procurar que todos los Empleados, Facultativos, Capellanes y demás dependientes de la Casa cumplan fielmente con sus deberes y obligaciones, amonestándoles si faltaren á ellos, y

pado y el *entréguese* de la Excm. Diputación ó de quien corresponda y presentación de la cédula personal, le será entregado su hijo ó hija. Los niños que se pasen á la Inclusa y nada hayan dicho sus madres y no expresen ni pongan nada en las papeletas de remisión, podrán salir á criarse cuando se disponga.

Si se hallase que no hubiere fallecido alguna dentro de la religión Católica Apostólica Romana, proceda según lo acordado para estos casos por la Exma. Diputación con fecha 1.º de Septiembre de 1876, ó con arreglo á las leyes vigentes.

Art. 23. La Casa de Maternidad será un sagrado en el que

nadie podrá penetrar y cerrado á toda pesquisa legal ó extrajudicial, y nadie tendrá derecho á entrar, ni menos á practicar ningún género de actuaciones en tanto que la acción de las leyes no reclame imperiosamente lo contrario, y aun en este caso, con todas las formalidades que la ley previene y siempre acompañados del Director de la Casa, como único responsable del cumplimiento de este artículo.

CAPÍTULO II

Del Director, Empleados, Capellán, Facultativos y dependientes

Art. 24. El Director de la Casa de Maternidad es el mismo que el de la Inclusa, Colegio de la Paz y Asilo para los hijos de las cigarreras, así como de la Casa-Salud establecida en Carabanchel, con iguales atribuciones y facultades que en el Reglamento de aquéllos se le marcan como Jefe superior de los mismos, teniendo además las siguientes:

1.^a Cuidar de que se cumplan con exactitud los institutos del Asilo, siendo responsable de las faltas que tanto en este punto como por cualquier otro concepto se cometan.

2.^a Disponer que por la Hermana de la Caridad encargada se lleve un libro, donde, con el mayor secreto y sigilo posible, consten las circunstancias de las acogidas, y noticias que se consideren necesarias por si ocurriese su fallecimiento: estos asientos se harán en el acto de ingresar la acogida, sin excusa alguna, y cuyo libro podrá inspeccionar el Director cuando lo tenga por conveniente.

3.^a Tomar las precauciones necesarias y que sean precisas, en unión de la Hermana de la Caridad encargada, para que no dejen de hacer el pago á que estén obligadas las acogidas en los departamentos de distinguidas, exigiéndolas el importe de la pensión por quincenas siempre adelantadas ó por los días que se crea conveniente.

4.^a Procurar que todos los Empleados, Facultativos, Capellanes y demás dependientes de la Casa cumplan fielmente con sus deberes y obligaciones, amonestándoles si faltaren á ellos, y

si reincidiesen y considerase el Director que la falta era grave, podrá suspenderlos de empleo y sueldo, según queda expresado en el art. 95 del Reglamento de la Inclusa.

5.^a Debe, finalmente, por cuantos medios le sugiera su ilustración y celo, que en dicho Asilo haya moralidad y mucho orden, como también sea un escudo que defienda la desgracia y el buen nombre de las familias, evitando los actos de desesperación en que pudieran incurrir algunas de las que allí se albergan, teniendo amplias facultades para poder despedir del Establecimiento, en caso de que no sirvieren las amonestaciones que se les hicieren, á las acogidas que no cumpliesen con lo preceptuado anteriormente, pero siempre obrando con prudencia y haciendo justicia.

Interventor

Art. 25. El Interventor es el mismo de la Inclusa, Colegio de la Paz, etc., y como tal, segundo Jefe del mismo, y desempeñará las veces de Director en sus ausencias y enfermedades. (Sus atribuciones y deberes están marcados en el Reglamento de Interventores.)

Empleados

Art. 26. Los asignados para los anteriores Establecimientos son los mismos para la Casa de Maternidad, con iguales obligaciones que las que en aquellos Reglamentos se marcan, con absoluta prohibición de penetrar en dicha Casa más que en casos de pura necesidad ó cuando fueren llamados por sus Jefes.

Capellán

Art. 27. En la Casa de Maternidad habrá un Capellán para que, en unión de los dos asignados á la Inclusa y Colegio de la Paz, puedan prestar la asistencia espiritual á las acogidas, debiendo siempre procurarse que para este cargo recaiga la elec-

ción en un sacerdote virtuoso, ilustrado y que tenga el mayor celo en el cumplimiento de sus deberes, para que pueda dispensar á aquellas desgraciadas, con la mayor dulzura y afabilidad, los consuelos de la religión, inculcándoles por todos los medios que le sugiera su inteligencia, la enmienda y arrepentimiento de las faltas que hubieren cometido. Tendrán, además, la obligación de confesarlas cuando fuere necesario, y sobre todo á su entrada en la Casa, si fueren católicas apostólicas romanas, con el fin de cumplir mejor, caso de fallecimiento, lo que se previene en el art. 22 de este Reglamento. Desempeñará también todas las tareas propias de su cargo, y la de decir misa todos los días en el oratorio del Asilo, á la hora que le indique el Director, primer Jefe, de acuerdo con las Hermanas de la Caridad.

Finalmente, el citado Capellán de Maternidad tendrá la obligación de cumplir, con respecto á la Inclusa y Colegio de la Paz, todo cuanto á él se refiera en aquellos Reglamentos, puesto que como se expresa en el art. 100 de los mismos y disposiciones, tienen la obligación de sustituirse y auxiliarse mutuamente en todos los casos que fuere preciso, y cumplir todo cuanto se previene en dicho artículo.

Facultativos

Art. 28. La asistencia médica de las asiladas en esta Casa estará desempeñada por dos Profesores de número del cuerpo Facultativo de la Beneficencia provincial designados por el señor Decano (*ó por quien corresponda*), el que distribuirá entre dichos dos Profesores el servicio que según las circunstancias deban prestar, y podrá ordenar se sustituyan mutuamente en los casos de ausencias ó enfermedades, dando conocimiento de ello al Decanato, Sres. Visitadores y Director de la Casa al mismo tiempo.

Art. 29. Las obligaciones de estos Profesores son:

1.^a Hacer diariamente dos visitas á las acogidas por mañana y tarde en las horas que designen de acuerdo con el Director, y además las extraordinarias, según exija el estado de la enfermería.



2.^a Reconocer cada uno de los Profesores, á las horas designadas para la visita, las mujeres que hubiese esperando para su ingreso en el Asilo, y manifestar al Director ó Hermana encargada las que están en disposición y condiciones de ser admitidas.

3.^a Los dos Profesores tienen la obligación y están en el deber de presentarse inmediatamente en el Asilo siempre que sean llamados, bien sea de día ó de noche, pues siempre será por la urgencia de algún caso que se haya presentado y que reclame prontamente los auxilios de la ciencia.

4.^a Cuando alguno de los Profesores considerase necesaria la consulta ó creyese oportuno el auxilio de su compañero para algún caso grave ú *operación tocológica difícil*, se avisarán oportunamente para que pueda verificarse lo antes posible la consulta ú operación. Asimismo estarán obligados á reunirse en junta en los casos extraordinarios que puedan ocurrir en la Inclusa y Colegio de la Paz con los Profesores asignados á dichos Establecimientos.

Art. 30. Para la mejor asistencia de las acogidas quedarán desde su entrada en el Establecimiento á cargo de un mismo Profesor, que continuará su asistencia y observación clínica hasta la terminación del parto y período puerperal. Serán, por lo tanto, dos las visitas en que se dividirá el servicio médico de las asiladas, quedando agregada á una de ellas la de distinguidas.

Art. 31. Para el debido cumplimiento de la anterior disposición se distribuirán las asiladas de comunidad ó gratuitas entre los dos Profesores, destinándolas con el número que se las da por el Director ó la Hermana á su entrada, según sea par ó impar, á las primeras ó segundas, á cargo del Profesor á quien corresponda cada una de las salas. El mismo procedimiento se observará para facilitar el servicio y evitar confusión en los dormitorios de las que se hallen en expectación, colocando á un lado los números impares y al otro los pares. Se llevará en cada visita un libretín con los números por el orden de menor á mayor de las que á cada Profesor corresponde asistir. Acompañará en la visita á cada uno de los Profesores la Hermana de la Caridad con la libreta de alimentos, numerada como queda dicho, y un Practicante con el recetario, según el modelo aprobado para los demás Establecimientos, cuyos planes leerá al Profesor

al acercarse á cada una de las camas respectivas, anotando después en el libretín de novedades las prescripciones ó supresiones que se hubieren hecho en la visita, cuyo libretín será firmado por el Profesor todos los días al concluir la visita, así como la libreta de alimentos, el estado de las raciones que le será presentado, vales y demás documentos que exijan este requisito. Para auxiliar á los Profesores de todos los Establecimientos habrá un Ayudante Mayor ó Profesor en clase de agregado, siendo su obligación asistir diariamente á la visita con los Médicos, ejecutar todas las operaciones de cirugía menor que puedan ocurrir en cada uno de dichos Asilos y demás deberes que se marquen en el Reglamento del Cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial, estando á las órdenes del Director y Profesores de los precitados Asilos. El Profesor más antiguo de los asignados á Maternidad, por el orden de fechas de sus nombramientos, se le considerará como Jefe facultativo de la Casa, y ambos harán la visita extensiva á todos los departamentos y á todos los empleados y dependientes de la Casa.

Art. 32. Con objeto de reunir los datos precisos y que sean necesarios para la formación de una buena y exacta estadística de las acogidas, los Sres. Profesores formarán dos estados mensuales: uno que remitirán al Sr. Decano, y el otro al Director del Establecimiento, para la formación de la Memoria médico-estadística anual de éste y los demás Asilos.

Art. 33. Los Sres. Profesores de este Establecimiento, así como los asignados á la Inclusa y Colegio de la Paz, dependerán, en todo lo relativo al servicio médico, del Sr. Decano del Cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial, al cual se dirigirán con cuantas reclamaciones ú observaciones consideren necesarias para el mejoramiento del servicio; pero al mismo tiempo lo pondrán en conocimiento del Director á fin de que, poniéndose ambos de acuerdo, se remedien ó corrijan lo más pronto que sea posible las que sean objeto de alguna reclamación.

Art. 34. Para en el caso de considerarse necesaria la creación en este Establecimiento de una consulta pública de enfermedades de mujeres y niños (que nunca debe concederse), estará á cargo del Profesor más moderno.

Queda en toda su fuerza y vigor y es aplicable á este Esta-

blecimiento de Maternidad, lo que se previene en el art. 122 del Reglamento de la Inclusa en la parte que á dicha Casa concierne.

Enfermeras

Art. 35. Habrá en la Casa de Maternidad cuatro enfermeras con la dotación de 22'50 pesetas mensuales, ración y cama igual á las acogidas gratis.

Art. 36. Estas alternarán por días para las guardias nocturnas, siendo su obligación el asistir con el mayor esmero, cariño y cuidado á las acogidas, ocuparse en los quehaceres que disponga el Director y Hermanas de la Caridad, y con prohibición absoluta de recibir gratificación alguna de aquellas desgraciadas.

Art. 37. También será de su obligación el guardar dentro y fuera del Asilo el mayor sigilo y profunda reserva respecto á lo que en él pase, y mucho más el abstenerse de dar noticias á ninguna persona que les haga preguntas respecto á las acogidas, llevar y traer cartas de éstas sin mandato expreso del Director, ni otra cosa cualquiera, por insignificante que fuere.

Art. 38. Dichas enfermeras serán nombradas por el Director, quien tendrá facultades para despedirlas y nombrar otras en su lugar cuando hubieren faltado á lo marcado en los artículos anteriores, ó haber cometido otra falta cualquiera por la cual se pueda juzgar que no es conveniente su permanencia en el Establecimiento.

Hermanas de la Caridad

Art. 39. Por ahora habrá en la Casa de Maternidad once Hermanas de la Caridad, siendo la Superiora, para todos los actos oficiales ó extraoficiales que puedan ocurrir, la de la Inclusa y Colegio de la Paz, sin perjuicio de que para la Comunidad los Sres. Visitadores de su Orden nombren la que juzguen más conveniente. Sus obligaciones serán las siguientes:

1.^a Tendrán á su cargo la Comisaria de entradas y salidas

de las acogidas y todos los demás libros y asientos necesarios en el Establecimiento. Para este cargo será muy conveniente que la Hermana que se nombre, de acuerdo con el Director, reúna á más de prudencia, la capacidad é ilustración suficiente para llevar dichos libros, así como los estados de alta y baja de las ropas del Almacén, que remitirá mensualmente á la Junta de Damas, como única encargada del suministro y abastecimiento de dichas ropas, ó á quien corresponda, y debiendo ocuparse además de todo lo concerniente al gobierno interior y económico de la Casa, pero siempre de acuerdo con el Director de la misma.

2.^a Pedirán diariamente á la Despensa general de la Inclusa y Colegio de la Paz, por medio de vales que las serán facilitados, todos los artículos y combustibles que necesiten para las mismas, así como para las acogidas y enfermeras.

3.^a Acompañará una de las Hermanas al Médico y al Practicante en la visita, y anotarán en la libreta con la mayor exactitud, claridad y cuidado las medicinas y alimentos que se hayan de dar á las acogidas.

4.^a Cuidarán dichas Hermanas del almacén, ropas, camas, oratorio, objetos sagrados, cocinas y demás dependencias del Asilo que de hecho están á su cargo, así como de todos los enseres y efectos que existan, tratando por todos los medios posibles de su buena conservación y sobre todo de su aseo y limpieza.

También estarán á su cargo las labores en que han de ocuparse las acogidas, mientras su salud se lo permita, y teniendo facultades para nombrar de estas acogidas las que sean necesarias para que ayuden en las cocinas, lavado, limpiezas y todo lo demás que crean conveniente y necesario.

5.^a Como ya queda indicado, las Hermanas estarán encargadas de recibir las labores que ocurra hacer ó que traigan de fuera del Establecimiento. Del producto que resulte, así como del de las acogidas distinguidas, formalizarán mensualmente la oportuna cuenta de cargo y data, y el líquido que resulte lo remitirá la Hermana á la Excm. Diputación provincial ó á quien corresponda, según lo acordado respecto á este particular, poniendo el Director el V.º B.º

6.^a También será obligación de las Hermanas el vigilar constantemente á las enfermeras para ver si cumplen con sus deberes; si faltasen á sus obligaciones, lo pondrán en seguida y sin excusa alguna en conocimiento del Director para que disponga

lo conveniente. Será también obligación de las Hermanas el de asistir á las acogidas, excepto en el acto del parto.

7.^a Cuando alguna de las acogidas se insubordinase ó faltase al respeto debido, la Hermana encargada del Asilo la impondrá el castigo que á su juicio hubiere merecido, y siendo de alguna gravedad la falta cometida, lo pondrá en conocimiento del Director para que éste proceda á lo que haya lugar.

8.^a Siempre que la Superiora ó Hermana encargada del Asilo juzguen conveniente hacer alguna variación, bien sea en el cambio de servicio de Hermanas ú otro alguno, lo pondrán antes de ejecutarlo en conocimiento del Director para que procedan de común acuerdo, y en vista de lo que haya, determinarán lo más conveniente, ó si el caso lo exigiere, lo pondrán en conocimiento de quien corresponda.

9.^a Las Hermanas de la Casa de Maternidad tienen los mismos honorarios que las de la Inclusa y Colegio de la Paz, con su ración, cama y demás, y están obligadas á cumplir en la parte que las concierna todo cuanto respecto á Hermanas de la Caridad se previene en estos Reglamentos, bien sea en unos ó en otros departamentos donde se marque.

Portero

Art. 40. En la Casa de Maternidad habrá un Portero con la obligación de asistir á las oficinas establecidas para todos los Establecimientos. Este nombramiento debe procurarse que recaiga en una persona de mucho juicio y honradez, quien no se dejará sorprender de las gentes que puedan venir á saber noticias de las acogidas de Maternidad, ni de los expósitos de la Inclusa.

Art. 41. Además será obligación del mismo:

1.º El de no hacer demanda ni pregunta alguna á las personas que vengán á albergarse en Maternidad, ni tampoco á las que traigan ó lleven niños de la Inclusa, siendo su obligación únicamente el avisar á unas ú otras Hermanas del Asilo á que se dirijan, Director ú oficinas. En este servicio tendrá especial cuidado, pues cualquiera falta que cometiere, ya sea por imprudencia, indiscreción, curiosidad, ignorancia, ó por hacer preguntas inconvenientes, bien sean por él ó por consentirlo á las

personas que estén en su casa-habitación, será lo muy bastante para ser amonestado por vez primera y suspendido de sueldo de dos á seis días. Si reincidiese y la causa fuere grave, bien sea en la primera ó segunda vez, el Director le suspenderá de hecho de empleo y sueldo, poniéndolo inmediatamente en conocimiento de la Diputación provincial para que acuerde lo que crea más oportuno.

2.^a El de abrir la puerta del Asilo á cualquiera hora de la noche á las personas que vengan á ingresar en él. Siendo á deshora, ó sea desde las diez de la noche en adelante, y con objeto de que no pueda ser sorprendido, podrá manifestar á la persona que llamare, que la acompañe el sereno del barrio ó los agentes de la Autoridad, y cuando haya entrado en el portal la que ha de ser acogida en el Asilo, avisará á la Hermana que esté de guardia para los efectos que convenga.

3.^a El de recibir á toda clase de personas con la mayor cortesía, consideración, respeto y buenos modales, dando parte al Director de aquellos que faltaren, para recibir sus instrucciones.

4.^a El de ayudar á la misa que diariamente dice el Capellán en el Asilo, asistir á Viáticos, Unciones, etc., si esto último fuere necesario y preciso.

5.^a El de estar siempre dispuesto á cumplir las órdenes que le comunique el Director y empleados y ejecutar los recados que le manden las Hermanas de la Caridad.

6.^a El de tener siempre limpias y aseadas todas las dependencias de la portería y oficinas, así como también el cuarto destinado á los Médicos y Practicantes.

Art. 42. Para poder desempeñar mejor el cargo de Portero y con el fin de que la Casa no esté ni un solo momento abandonada, será muy conveniente que el portero sea casado, y que además tenga para auxiliarle en los recados y llevar las comunicaciones á su destino, un ordenanza de los acogidos al Hospicio.

A éste se le dará la comida y cama á expensas de la Casa de Maternidad, y por la Excm. Diputación provincial la gratificación que se marque en los presupuestos. Dicho ordenanza cumplirá igualmente todas las órdenes que reciba y hará todos los recados que se le manden, y el Portero será responsable de las faltas que por su familiaridad con el mismo, morosidad ó poca vigilancia cometiere.



ASILO

PARA LOS HIJOS DE LAS CIGARRERAS

CAPÍTULO PRIMERO

Del objeto del Establecimiento

Artículo 1.º El objeto del Asilo destinado á los hijos de las cigarrereras es el de recogerlos, cuidarlos y prestarles con mucho cariño y esmero una caritativa asistencia durante las horas que sus madres estén ocupadas en los trabajos de la Fábrica Nacional de Tabacos de esta Corte. Dicho Asilo está bajo la tutela y amparo de la Excm. Diputación provincial, y, por consiguiente, tiene la obligación de pagar de sus fondos provinciales todos los gastos de este nuevo Establecimiento.

Art. 2.º En dicho Asilo habrá cien cunas ó plazas destinadas para los niños de pecho, desde la edad de un mes, y para párvulos hasta que hayan cumplido seis años, siendo preferidos para su admisión los de lactancia. Cuando cumplan los niños ó niñas los seis años, serán dados de baja definitivamente ó antes si sus plazas hiciesen falta para los de pecho, en cuyo caso se



dará de baja á los de mayor edad, dando con la debida anticipación conocimiento á sus podres de esta determinación.

Art. 3.º Para ingresar los hijos de las cigarrereras en el Asilo es indispensable presentar una instancia en papel simple al Director, que lo es también el de la Inclusa, Colegio de la Paz y Casa de Maternidad, para que éste la dirija á la Excm. Diputación provincial ó á quien ésta delegue, acompañando los documentos siguientes:

Una certificación del Juzgado municipal, en la cual constará la edad y el nombre del niño, el de los padres, domicilio de éstos y si es ó no de legítimo matrimonio. Un volante del Administrador de la Fábrica Nacional de Tabacos, en el que manifieste el nombre y apellido de la madre del niño y si es operaria de dicha Fábrica.

Art. 4.º Serán siempre preferidos para ser admitidos en el Asilo los niños de legítimo matrimonio. Si hubiera plaza vacante y fuera solicitada para el ingreso de un hijo natural, pero reconocido, podrá igualmente concederse su admisión, y en casos muy excepcionales y á juicio del Director ó de quien corresponda acordarlo, podrán también ser admitidos los hijos de ilegítima procedencia, debiendo tener siempre la preferencia en todos los casos que se presenten los hijos de legítimo matrimonio, aun en el de que éstos sean párvulos y los que aspiren á ingresar sean de pecho.

Art. 5.º Los niños enfermos, los que padezcan males contagiosos, los que no vengan aseados y tengan miseria, con el único fin de que no puedan perjudicar en su salud á los demás, por cuya razón no podrán ser admitidos en el Asilo aunque tengan plaza concedida, para lo cual antes de su admisión, después y siempre que se considere necesario, serán reconocidos por los Facultativos de los demás Establecimientos. Cuando los niños se pusieran enfermos durante su estancia en el Establecimiento, los Facultativos de la Casa tendrán obligación de visitarlos dentro del Asilo únicamente.

Art. 6.º El Asilo estará abierto desde las siete y media de la mañana hasta las cinco y media de la tarde desde el 1.º de Octubre hasta fin de Marzo; y desde las siete de la mañana hasta las siete de la tarde desde el 1.º de Abril hasta el 1.º de Octubre: á dichas horas podrán llevar las operarias á sus hijos con la obligación de recogerlos por la tarde á las horas desig-

nadas, debiéndose presentar en el Asilo diez minutos antes, y no podrán entrar en las salas destinadas á los niños, sino que tendrán que esperar en el recibimiento á que les sean entregados por la Hermana encargada de cuidarlos.

Art. 7.º Cuando por segunda vez no recojan las madres á sus hijos á las horas fijadas, y no acrediten haber sido por ocupaciones precisas ó enfermedad, serán dados de baja definitivamente, y sin excusa ni pretexto alguno lo serán los niños que por la noche no fueren recogidos por sus madres.

Igualmente serán dados de baja aquellos niños cuyas madres, á juicio del Director y Hermanas encargadas de su cuidado, se hayan hecho indignas de este beneficio por haber faltado al orden, al respeto debido á las Hermanas, compostura y agradecimiento que por tantos motivos están obligadas á guardar.

Art. 8.º Únicamente por enfermedad podrán dejar las operarias de llevar sus niños al Asilo durante ocho días, debiendo hacerlo constar por certificación facultativa; en cuyo caso se le guardará la plaza mientras dure la enfermedad, siempre que ésta no exceda de veinte días; pero no siendo así y pasados que sean sin haber avisado, serán dados de baja en el pie de familia, procediéndose á la admisión de los que sigan en turno.

Art. 9.º Las operarias podrán ir una ó dos veces al día para dar el pecho á sus hijos en las horas que se les marquen, pero no podrán pasar de la antesala, donde les serán entregados sus niños para que los puedan dar de mamar, y procurarán detenerse el menos tiempo posible.

Art. 10. La Hermana encargada del Asilo llevará un libro matrícula en donde conste el nombre y apellidos del niño, de los padres, domicilio, edad del niño y fecha de su ingreso: á los que fueren dados de baja se pondrá la causa ó motivo á continuación de su asiento, para que siempre conste por si acaso solicitase su nueva admisión.

Art. 11. Las Hermanas de la Casa de Maternidad son las encargadas de cuidar, asistir, vigilar y educar á los citados niños, dándoles también la comida necesaria, que pedirán á la dispensa de la Inclusa por medio de vales.

Para que puedan ayudarlas en los trabajos de limpieza, asistencia y demás que sea necesario, se les conceden dos criadas, como consta en el presupuesto, con ración y camas iguales á las de las enfermeras de la Casa de Maternidad, y quince pese-

tas mensuales, que serán pagadas, así como la manutención, enseres y demás efectos que sean necesarios, por la Excm. Diputación provincial.

Art. 12. Todos los enseres, efectos y ropas existentes, ó que se adquirieran ó donen para dicho Asilo, estarán bajo la custodia de la Hermana encargada de la Casa de Maternidad, la que estará obligada á remitir mensualmente á quien corresponda el estado de alta y baja en la misma forma que se indica en los demás reglamentos.

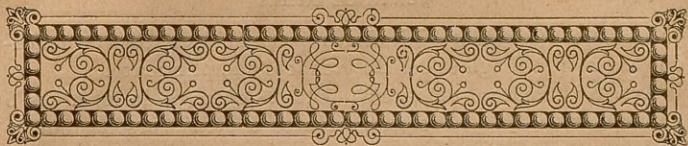
Art. 13. El Director, como Jefe del Asilo, tendrá las mismas atribuciones y facultades que las que se le marcan para los demás Establecimientos, y lo mismo el Interventor, los que estarán obligados á cumplir y hacer que se cumplan con puntualidad y exactitud á quien corresponda, las órdenes que se les comuniquen.

Art. 14. Los demás empleados, Facultativos y todos los dependientes de la Inclusa, Colegio de la Paz y Casa de Maternidad, son los mismos para el Asilo de las Cigarreras y con iguales obligaciones que las que tienen designadas en los Reglamentos de los demás Establecimientos, debiendo estar prontos y dispuestos para cualquier trabajo que sea necesario verificar, asistencia facultativa ó intervención que sea necesaria en el departamento destinado á los hijos de las cigarreras de esta capital.

ARTÍCULO ADICIONAL

De los Visitadores

Los Diputados Visitadores, representantes de la Excm. Diputación provincial, ejercerán la alta inspección en todos los servicios del Establecimiento. Podrán suspender en caso necesario, á juicio suyo, cualquier acuerdo que tomen la Autoridades del Asilo, así como dictar otros sobre asuntos que no hayan sido previstos en el Reglamento ó que la urgencia de las circunstancias lo exija, siempre con carácter provisional en los tres casos y á reserva de dar cuenta á la Diputación, que es la llamada á resolver en definitiva.



REGLAMENTO DE LA INTERVENCIÓN
QUE
Á LA JUNTA DE DAMAS DE HONOR Y MÉRITO
CORRESPONDE EN LA
INCLUSA, COLEGIO DE LA PAZ, CASA DE MATERNIDAD
Y
ASILO PARA LOS HIJOS DE LAS CIGARRERAS

Aprobado en sesión de 4 de Junio de 1888

CAPÍTULO ÚNICO

Artículo 1.º Estos Establecimientos estarán bajo el amparo y protección de la Junta de Damas de Honor y Mérito, la cual, como delegada de la Excm. Diputación provincial, vigilará, en unión de los Sres. Diputados Visitadores y del Director de los mismos, el régimen y buen gobierno interior de ellos, para lo cual la referida Junta nombrará de su seno las Señoras que sean necesarias para todos ó cada uno de ellos, las cuales ejercerán el cargo de Curadoras, según su Reglamento, dado por el Jefe político de Madrid en 20 de Mayo de 1850 y aprobado por la Junta en sesión de 30 de Octubre de 1851.

Art. 2.º Comunicará dicha Junta sus determinaciones al Director, quien lo pondrá en conocimiento (si el caso lo merece)

de los Sres. Diputados Visitadores, y poniéndose todos de acuerdo, harán que tenga el debido y exacto cumplimiento.

Art. 3.º Podrán conceder ó negar la entrega de los niños ó niñas á sus padres, abuelos, parientes ú otras personas que lo soliciten, las prohibiciones, las licencias para casarse las colegialas, expósitas ó expósitos que no hubieran ingresado en el Hospicio, como igualmente dar el consentimiento para que puedan entrar en los conventos como religiosas ó Hermanas de la Caridad á las que lo solicitaren y tuvieran decidida vocación, pero en todo caso tomando los informes necesarios, de acuerdo con los Sres. Diputados Visitadores, como representantes que son de la Excm. Diputación provincial.

Cuando por los padres ú otros parientes se pidiese la entrega de un expósito ó expósita que ya se hallasen prohibidos, la referida Junta de Damas se inhibirá del conocimiento de este asunto, pero tendrá el deber de pasar todos cuantos antecedentes sean necesarios á la Excm. Diputación provincial, así como de cualquier otra reclamación que se hiciere en la que pueda ventilarse algún derecho, en que la Diputación es la única que está llamada á resolver.

Art. 4.º Cuando se presente alguna persona que quiera prohiar á algún expósito, le advertirán y así lo harán constar, que si por casualidad algún día se presentasen los padres ó abuelos reclamando al expósito, no tendrán ningún derecho ni opondrán ningún obstáculo á su entrega á éstos, sin que pueda el que le prohió, pedir estipendio ni indemnización alguna por el tiempo que permaneció en su poder.

Art. 5.º Podrá nombrar Señoras que ejerzan el cargo de Celadoras en los pueblos de cualquiera provincia donde haya niños expósitos de estos Asilos para que vigilen si están bien cuidados y asistidos, facultándolas para que, en caso de no estarlo, los trasladen á otras amas ó los remitan al Establecimiento. Si las Señoras Celadoras no pudiesen ó no creyesen conveniente llevar á efecto por sí lo anteriormente indicado, lo comunicarán á la Junta de Damas de Honor y Mérito, para que ésta lo ordene al Director del Establecimiento, quien lo ejecutará inmediatamente.

En los pueblos donde no sea posible nombrar Señoras con el carácter de Celadoras y con las atribuciones expresadas, éstas pueden recaer en los Sres. Curas párrocos, Jueces municipales

ó Alcaldes, y el Director de estos Establecimientos puede pedir mensualmente á todos estos señores en general y á los dos últimos en particular, según acuerdo de la Excm. Diputación, fecha 22 de Diciembre último.

Art. 6.º Encargará al Director, de acuerdo con los Sres. Diputados Visitadores, de recoger los niños de que tengan noticias que son objeto de malos tratamientos según los informes que se hubieren recibido, pero que antes de verificarlo, procurará adquirir por los medios que crea más convenientes datos exactos de su veracidad, así como aquellos cuyas prohibiciones hubieren sido negadas.

Art. 7.º Percibirá de la Diputación provincial 25.000 pesetas mensuales, según acuerdo de la misma Corporación al aprobar el presupuesto ordinario de 1873 á 84 y á propuesta de la Comisión provincial en 27 de Mayo de 1873, consignadas en presupuesto para atender al pago de las amas externas, cuya cantidad podrá variar, por acuerdo de dicha Corporación, á medida que las necesidades lo exijan, dando cuenta á la Diputación mensualmente de los pagos verificados.

Art. 8.º Además de las limosnas que directamente reciba la Junta de Damas, y de los medios que su inagotable caridad le sugiera, como cuestación de Semana Santa, rifas, etc., tendrá derecho á todas las limosnas que se hagan á estos Establecimientos, y cuyo importe no pase de 100 pesetas.

También tendrán derecho á percibir, cualquiera que sea su cuantía, todas las limosnas que se hagan en ropas y efectos para las colegialas, ropas de cama para éstas ó para la Casa de Maternidad, pañales, mantillas, mantas, envolturas para los niños y demás ropas que sean necesarias para todos los Establecimientos en general, como igualmente si hubiera algunos donativos en artículos de comer no incluidos en el presupuesto y necesarios, según tienen manifestado los Facultativos, para las acogidas en sus enfermedades y convalecencia.

Todas las limosnas ó donativos que sean entregados al Director, éste dará su correspondiente recibo al donante; si la limosna ó donativo fuese menor de 100 pesetas, lo entregará á la Junta de Damas; pero si excediese de esa cantidad, ingresará en la Depositaria de la Diputación provincial, y en ambos casos exigirá su correspondiente resguardo.

Cuando las limosnas ó donativos que se hagan á los Estable-



cimientos manifiesten los donantes su deseo de que la Junta de Damas sea la que intervenga en su distribución ó administración, el Director pondrá el donativo ó limosna á disposición de dicha Junta, la que le dará su correspondiente recibo, pero inmediatamente lo pondrá en conocimiento de la Excm. Diputación provincial, expresando la cantidad y el nombre y apellidos del donante.

Si las limosnas ó donativos que reciba el Director no expresasen el objeto, sino que lo hacían con un fin benéfico y caritativo para cualquiera de los Establecimientos, desde luego ingresará en la Depositaria de la Diputación, siempre que la cantidad fuese mayor de 100 pesetas.

También ingresarán en la Caja de la Diputación provincial los donativos ó limosnas que entreguen los donantes en que manifiesten el objeto con que lo hacen, bien sea para la compra de algunos efectos, dotar alguna colegiala, etc., que se tendrán en depósito interin se cumple la voluntad del donante; pero si la cantidad fuese menor de 100 pesetas, será entregado para el mismo fin á la Junta de Damas, la que dará el correspondiente recibo.

Art. 9.º Todos los legados por testamentaria ingresarán de hecho en la Depositaria de la Diputación provincial; pero si los legados consistiesen en mantas, telas, etc., serán entregados á la Junta de Damas. Pasarán igualmente á poder de la Junta referida, después de hechos los oportunos asientos en la Dirección, toda clase de ropas que, bien por donación ú otro concepto, se destinen á cada uno de los Establecimientos.

Cuando se formen los presupuestos se tendrá en cuenta los legados, limosnas y donativos que hayan ingresado en los Establecimientos para hacer la rebaja correspondiente.

Art. 10. Percibirán igualmente las Señoras de la Junta de Damas de Honor y Mérito el producto de las labores del Colegio de la Paz y Casa de Maternidad, menos la cuarta parte que percibirán las colegialas, según se expresa en el art. 28 del Reglamento del Colegio de la Paz, así como también percibirá dicha Junta el producto líquido de las estancias de las acogidas distinguidas á la Casa de Maternidad, según acuerdo de la Comisión provincial de 3 de Agosto de 1872 y aprobado por la Diputación provincial al examinar la Memoria de ésta en sesión de 24 de Enero de 1873.

Art. 11. Nombrará, de acuerdo con la Exema. Diputación provincial, de entre las Hermanas de la Caridad que estén destinadas á la Inclusa y Colegio de la Paz, la que considere con más aptitud y mejores condiciones de capacidad y carácter y haya obtenido el título de Profesora, para que con acierto pueda desempeñar el cargo de Directora-Profesora del citado Colegio, con todas las atribuciones inherentes á dicho cargo, marcadas con especialidad en el art. 3.º y sus disposiciones del Reglamento del Colegio de la Paz citado.

Art. 12. Comunicará, siempre de acuerdo con el Director, y por medio de éste, las órdenes que juzgue oportunas á la Superiora, Directora del Colegio y demás Hermanas de la Caridad, las que estarán obligadas á cumplirlas exactamente, aunque sea interrumpiendo, caso preciso, sus ejercicios espirituales, anticipándolos, defiriéndolos ú omitiéndolos, según lo exijan las necesidades del servicio, á juicio de las Señoras Curadoras y el Director.

Art. 13. De acuerdo con las Señoras Curadoras y el Director, repartirá la Superiora los trabajos ú oficios menores á cada Hermana, según su capacidad, no pudiendo dicha Superiora por sí sola cambiarlas de destino sin el acuerdo y asentimiento de la Junta ó de la mayoría de las citadas Señoras Curadoras y el Director.

Art. 14. La Junta de Damas podrá resolver lo que juzgue procedente acerca de las quejas que, bien por conducto de las Señoras Curadoras ó bien sea por el del Director, expongan las Hermanas de la Caridad.

Art. 15. Acordará igualmente la Junta lo que estime más conveniente en el caso de que hubiere que separar ó trasladar á alguna Hermana, bien porque tenga la Superiora queja de ella por no cumplir bien con sus deberes, ó por otras causas.

La Superiora deberá comunicar los motivos, que siempre deberán revestir alguna gravedad, á las Señoras Curadoras y Director, pero guardando la mayor reserva.

Art. 16. Ordenará dicha Junta, cuando lo crea conveniente, el pago de las mensualidades á las amas de cría externas.

Art. 17. Vigilará por todos los medios que les sean posibles los niños expósitos de la Inclusa y Colegio de la Paz, ya estén criando en esta Corte ó fuera de ella, poniendo en juego cuantos recursos les sugiera su ilustración, celo y caridad.

Art. 18. Deberá también la Junta tomar informes exactos y verídicos, bien sea por sí misma ó por conducto del Director, antes de conceder los niños á sus padres, abuelos ó parientes, así como las prohibiciones, licencias para casarse, etc., para en su virtud y según los antecedentes que se presenten y los informes que se adquieran, obrar como proceda.

Art. 19. Pagará á las amas externas en la oficina del Establecimiento por ser donde existen los documentos con todos los antecedentes para ello; durante las horas de pago, y en ausencia de la Junta, el encargado de él estará á las órdenes del Director.

Art. 20. Cuidará que no falten ropas, vestidos, envolturas, etc., en ninguno de los Asilos, como que es la encargada de su custodia y suministro, pues que se le concede con este objeto los arbitrios, limosnas, etc., que se marcan anteriormente.

Art. 21. Asimismo cuidará con el mayor esmero, en unión del Sr. Presidente de la Diputación provincial ó de los Sres. Diputados Visitadores como delegados de éste, y de acuerdo con el Director, de los objetos que constituyen pruebas para el registro reservado, en cuanto esta disposición no se oponga á las leyes vigentes.

Art. 22. Además la Junta de Damas de Honor y Mérito tendrá el deber de vigilar, en unión de los Sres. Diputados Visitadores y del Director, y de acuerdo con éste, según anteriormente se indica, el que por quien corresponda se lleve á cumplido efecto lo prevenido en los artículos 21 y 22 del cap. II: los artículos 26, 27, 28, 29, 30, 31, 34, 36, 41, 42, 43 y 47 del cap. III: los artículos 49, 50, 52, 59 y 60 del cap. IV: el art. 64 del capítulo V: los artículos 69, 72, 73, 74 y 76 del cap. VI: los artículos 78, 79, 80, 81 y 82 del cap. VII; y el art. 85 del cap. VIII del Reglamento de la Inclusa.

Igualmente lo que se previene en el cap. I, artículos 4, 5 y 6: los artículos del 7 al 10 del cap. II: el art. 11 del cap. III: los artículos 12, 13, 14 y 15 del cap. IV: los artículos 19, 20 y 21 del capítulo V: el art. 22 del cap. VI: los artículos 23, 24 y 25 del capítulo VII: los artículos 26 al 33 del cap. VIII: el art. 34 en su parte primera, el 35, 36, 37, 38 y 39 del cap. IX; y el art. 40 y sus reglas 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a del cap. X del Reglamento del Colegio de la Paz.

Asimismo lo que previene el cap. I, artículos 13, 14, 15, 16,

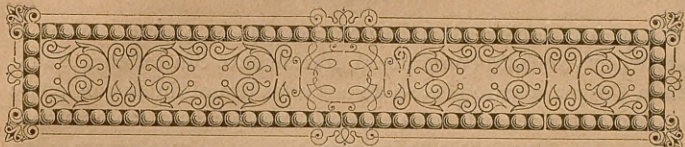
17 y 18: cap. II, artículos 36, 37, 38 y 39; y las obligaciones que comprende este último artículo de la Casa de Maternidad.

Y finalmente, lo prevenido en el cap. I, artículos 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 12 del Reglamento del Asilo para los hijos de las cigarreras de esta Corte.

Sesión de 4 de Junio de 1888

La Diputación aprueba el precedente Reglamento. = *El Presidente*, SARDOAL. = *El Diputado Secretario*, R. CUNILL.





REGLAMENTO

PARA LAS

INTERVENCIONES DE LOS ESTABLECIMIENTOS

DE BENEFICENCIA

Artículo 1.º En cada Establecimiento de Beneficencia se crea una dependencia que sustituye á la Contaduría, encargada de intervenir los artículos de todos conceptos que diariamente se consuman, los ingresos por donativos y limosnas en especie, la entrada y salida en los almacenes y los gastos menores.

Art. 2.º Esta dependencia estará á cargo de un Interventor que, caso de ser posible, tendrá habitación en el Establecimiento, á fin de que la inspección y vigilancia sean más inmediatas; será auxiliado del personal que se considere necesario, entre el que distribuirá los trabajos propios de su misión, cuidando muy especialmente que nada quede atrasado, á cuyo efecto dictará las disposiciones convenientes, siendo su jefe inmediato el Director del Establecimiento.

Art. 3.º Intervendrá la entrada de todos los géneros, ropas y efectos que se reciban en la despensa, botica y almacén, tomando razón de las clases y cantidades de aquéllos en los libros

que para la debida claridad y marcha de la oficina llevará al efecto, cuyos datos comprobará diariamente con los encargados de la Despensa y Comisaría de entradas con el fin de que entre las indicadas dependencias exista la más perfecta conformidad.

Art. 4.º Para que esta intervención sea lo más exacta y minuciosa posible, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Todos los días y á la hora fijada se presentará en la despensa para recibir los artículos de consumo que los proveedores entreguen, anotando, con expresión de las fechas y clasificación correspondientes, las cantidades de aquéllos en un libro cuyo modelo se acompaña con el núm. 1.

2.ª Hecha la entrega por los proveedores, el encargado de la despensa expedirá á cada uno de ellos vales ó recibos provisionales (modelo núm. 2) talonarios y con numeración correlativa, cuyos documentos se canjearán mensualmente, clasificándose y archivándose en la Intervención, por las certificaciones (modelo núm. 3) expresivas de los artículos y cantidades que con presencia de aquéllos se entregasen á los contratistas, sirviendo estas certificaciones de justificantes á los libramientos que por la Contaduría se expidan.

3.ª Los vales serán visados y sellados por el Interventor, á cuyo efecto obrará en poder del mismo un sello especial.

4.ª Las mismas reglas dictadas para la intervención de los suministros de viveres se observarán respecto á los de utensilio, combustible, drogas, ropas y demás efectos de aplicación en los Establecimientos de Beneficencia.

5.ª Siempre que se pidan á la despensa géneros que no sean de dotación fija, ó cuyo suministro no se haga por subasta, ya por no exigirlo la cuantía del servicio, ya por otras causas, se extenderá el pedido con arreglo al modelo núm. 4, poniéndolo en conocimiento del Interventor, el cual lo visará y sellará, sin cuyo requisito no será válido.

6.ª Practicadas las operaciones citadas, el Interventor hará los asientos oportunos en un libro de cuentas corrientes, en el que habrá una por cada artículo, constituyendo el *debe* de la cuenta las cantidades que por cada artículo ingresen en la despensa, almacén y botica, y el *haber* las que se inviertan en las atenciones del día. Este libro será foliado y rubricado por el señor Ordenador de Pagos y sello de la Diputación, no admitiéndose por ningún concepto enmiendas ni raspaduras. Además lle-

vará los libros auxiliares que se consideren necesarios, que nunca serán menos que tres: uno por artículos de primera necesidad, otro por ropas y efectos, y el tercero por drogas y artículos para la botica. Los encargados de la despensa y almacén llevarán, además del libro de cuentas corrientes para los proveedores, otro auxiliar también para cuenta corriente á los artículos.

7.^a Una vez hecho el pedido á la Comisaria de entradas de las raciones que han de suministrarse con arreglo á las prescripciones facultativas, la indicada dependencia formará, con presencia de las libretas de las respectivas salas, resúmenes detallados por los artículos que se consumen en cada una y raciones que componen, pasándolo á la despensa para los efectos correspondientes.

8.^a Terminada la distribución de las raciones, el Despensero extenderá al final de los resúmenes la nota de *cumplimentado* y su firma, pasándolos acto seguido á la Intervención, la que tomará razón con arreglo á lo que se dispone en la regla siguiente en el haber de las correspondientes cuentas, sellándolos y archivándolos una vez hechos los asientos indicados.

9.^a A fin de que los fondos provinciales no sufran menoscabo alguno, y para demostrar si las raciones pedidas por las libretas de las salas son exactamente las mismas que los respectivos Profesores ordenaron en sus visitas, diariamente y antes de la hora en que éstas tengan lugar se proveerá por la Intervención á cada uno de los indicados Profesores de un estado (modelo número 5), en el que, siguiendo el número de orden que ocupa cada enfermo, vayan anotando la ración que disponen debe suministrarse, haciéndolo asimismo de las medias dietas, etc. etc. En el acto de terminar la visita rubricarán los citados estados, cerrándolos y entregándolos en la Dirección. Considerando este precepto de mucha importancia para que la intervención sea minuciosa y exacta, se recomendará su observancia á los señores Profesores facultativos á fin de que por ningún concepto deje de cumplimentarse; entendiéndose que para disponer los alimentos deberán atenerse á lo que determinan las artículos correspondientes del reglamento del Hospital general. Con estos datos, que serán archivados y sellados como los resúmenes que cita la regla anterior, comprobará el Interventor los resúmenes que, según la misma regla, debe pasar la Despensa después de terminada la distribución de las raciones. En caso de resultar diferen-

cias, éstas se subsanarán inmediatamente, haciendo el Interventor los asientos con sujeción á lo que resulta de los estados formados por los Facultativos, y rectificando el Dispensero los suyos por medio de otros asientos, con el fin de que exista conformidad en los libros de ambas dependencias, dando parte á los señores Visitadores para que resuelvan con urgencia lo que juzguen más conveniente á los intereses provinciales.

10. El mismo procedimiento que dispone la regla 8.^a deberá observarse respecto á las ropas y efectos, no haciéndolo en lo que se refiere á la botica por ser difícil de apreciar el gasto que en la misma se haga, efecto de su especialidad.

11. Diariamente se remitirán á la Diputación por el Interventor dos ejemplares del estado (modelo núm. 6), firmado, sellado y visado por el Director, cuyo estado se formará con vista de los entregados por los Sres. Profesores, conforme se previene en la regla 9.^a

12. Por el Profesor facultativo del Hospicio se formará el mismo estado que fija la regla 9.^a en lo relativo á los acogidos que se hallen en la enfermería y los demás, remitiéndose por el Interventor á la Diputación y por duplicado el dato pedido por la regla 11.

Siendo costumbre que varios acogidos en este Asilo salgan por todo el día en los festivos, así como conceder licencia por un tiempo dado, no suministrándoles, por consiguiente, ración; y con el fin de que el Interventor tenga el debido conocimiento, siempre que se conceda alguna de estas licencias se le participará por la Dirección, la que al remitir diariamente el estado de alta y baja de acogidos hará expresión de los que se hallen con licencia.

13. Siempre que por cualquier concepto resulten sobrantes algunas raciones de las destinadas á los enfermos, por los respectivos encargados de las enfermerías se pondrá en conocimiento del Comisario de entradas y Dispensero, á fin de que lo tengan presente para menos repartir en la primera distribución que se haga.

14. La distribución de las raciones á los Practicantes, Hermanas de la Caridad y sirvientes que disfrutan ese beneficio, se hará con las mismas formalidades que á las demás clases del Establecimiento.

15. Los libros talonarios serán rubricados por el Contador provincial.

Art. 5.º Los suministros de leches á los enfermos se hará por medio de un estado, que con vista de los vales de los Profesores respectivos, donde se halla consignada la prescripción, formará el Comisario de entradas, será visado y sellado por el Interventor, haciendo éste también el asiento correspondiente al suministro y expidiendo el oportuno resguardo.

Art. 6.º Al finalizar el mes, el Interventor practicará un balance, saldando todas las cuentas, á fin de conocer las existencias que de los diversos géneros resulten en la despensa y almacén, haciendo una escrupulosa comprobación con los libros de estas dependencias. Los saldos que arrojen las respectivas cuentas serán primera partida de la nueva que debe abrirse, terminada la comprobación citada. Las operaciones de que se deja hecho mérito tendrán lugar en los dos primeros dias de cada mes, estando el tercero hechos los asientos definitivos en las cuentas á que correspondan. El día 4 se remitirán á la Contaduría general dos relaciones de saldos (modelo núm. 7) firmadas por el Interventor, con el V.º B.º del Director.

Art. 7.º Las certificaciones que según el art. 4.º, regla 2.ª, se han de entregar mensualmente á los contratistas por canje de los resguardos provisionales, serán talonarias y se ajustarán al modelo núm. 3, expidiéndose por duplicado. Las originales se remitirán el día 6 á la Contaduría debidamente clasificadas por dependencias y encarpetadas por medio de relaciones, en donde quedará archivada la duplicada que devolverá el contratista al expedir el libramiento para pago de su crédito.

Art. 8.º Cuando por cualquier circunstancia, pero siempre por acuerdo de los Sres. Visitadores, que visarán el pedido hecho por la Despensa é intervenido oportunamente, sea necesario algún artículo de primera necesidad, á condición de satisfacer su importe al contado, no expedirá vale provisional y si las certificaciones en la forma y modo que dispone el art. 4.º, regla 1.ª, remitiendo inmediatamente la original á la Contaduría para expedir el libramiento correspondiente. En este caso las indicadas certificaciones serán también visadas por los Sres. Visitadores, sin cuyo requisito no serán válidas para los efectos del pago.

Art. 9.º Las dotaciones de carbón y leña para la cocina, enfermerías y dependencias serán fijas y señaladas por los señores Visitadores, no autorizando por ningún concepto con su intervención los vales extraordinarios con mayor pedido de com-



bustible, á no ser en caso de justificada necesidad, previa la conformidad del Director del Establecimiento, el que estampará su firma, y el acuerdo de los Sres. Visitadores.

Art. 10. De los artículos que se suministren, previa subasta, y excepto en casos de reconocida conveniencia y necesidad, acordándolo así los Sres. Visitadores, cuya resolución se hará constar expresando la fecha y clase del artículo, dándose conocimiento á la Contaduría, no admitirá el Interventor, bajo su más estrecha responsabilidad, entregas por mayor cantidad que la que pueda invertirse en el mes, reduciéndose este plazo á quince días cuando falten dos meses para terminar el contrato.

Art. 11. En los quince primeros días de cada semestre practicará el Interventor, en unión del Guarda-almacén, un inventario de las ropas y utensilios existentes, así como de los destinados á las enfermerías y dependencias, haciendo la debida expresión de los que se hallen deteriorados y los que no puedan utilizarse.

Art. 12. Cuando por virtud del deterioro de ropas blancas, colchones, almohadas y utensilios, ya correspondan al almacén, despensa, enfermerías ó cualquier otra dependencia, deban ser retirados del uso, esto no tendrá lugar sino precisamente previa la declaración de inutilidad y expedición del documento (modelo núm. 8), haciendo los asientos oportunos para descargo de las cuentas correspondientes.

La declaración indicada debe siempre ser propuesta por el Jefe de la dependencia á que pertenezcan los efectos, con el *constante* del Interventor y el *conforme* del Director.

Art. 13. Acordado así, se pondrá en conocimiento de los señores Visitadores con el fin de que dispongan el destino que debe darse á los efectos por ropas inútiles, cuya resolución debe hacerse constar en el documento indicado en el artículo anterior. En caso de venta, ésta tendrá lugar en presencia del Interventor, previa tasación por persona perita.

Art. 14. En la Intervención se llevará una cuenta especial denominada «Producto de los efectos declarados inútiles,» en cuyo haber se anotará la clase y número de éstos, y en el debe las sumas que se obtengan por venta ó cesión de los mismos.

Art. 15. Siempre que tengan lugar las operaciones indicadas se expedirá por el Interventor una certificación expresiva, que acompañará el Administrador-Recaudador provincial al en-

tregar en Depositaria la suma obtenida, en cuyo documento constará la conformidad del Director y V.º B.º de los Sres. Visitadores.

Art. 16. La recaudación de estancias de los enfermos de pago se hará por el empleado que al efecto se designe, á cuyo fin, siempre que ingrese alguno en el Establecimiento, por la Comisaria de entradas y en nota firmada se pondrá en su conocimiento y el del Interventor. Este llevará una cuenta especial, denominada "Estancias de pago," en la que anotará respectivamente el gasto y producto de la misma; formando relaciones mensuales que con el conforme del Interventor y visada por el Director, en cuyo caso se considerará ya como liquidado por parte del Oficial encargado, presentará el Administrador-Recaudador provincial al hacer entrega de lo correspondiente al mes vencido.

Art. 17. Aplicándose al pago de estancias el metálico y alhajas que los enfermos ó acogidos dejen á su fallecimiento, los encargados de las enfermerías, dependencias ó brigadas, según el Establecimiento á que correspondan, harán entrega de todo, acompañando una nota expresiva al encargado de este servicio, el que extenderá un recibo, entregándolo á la Intervención para los efectos que correspondan, cuya dependencia se hará cargo en la cuenta respectiva.

Art. 18. Si al tener lugar la entrega expresada se hiciese de alguna alhaja, ésta será tasada por peritos, expidiendo la oportuna certificación, comprendiendo en la cuenta, caso que se aproximase el día preciso en que debe rendirla, el importe de la tasación, considerándolo como ingreso, no procediendo á su venta hasta después de haberlo resuelto los Sres. Visitadores.

Art. 19. En los ocho primeros días de cada semestre se procederá por el Interventor á retirar de los cepillos colocados en las entradas del Establecimiento las limosnas allí depositadas en presencia del Director y Administrador-Recaudador provincial, que, como representante del Depositario de la provincia, tendrá en su poder las llaves de aquéllos. Vista la suma que contienen, se levantará un acta firmada por los presentes al acto, con el sello de la Intervención, en la que se hará constar el resultado obtenido, cuyo documento servirá para que la Contaduría extienda el cargareme, ingresando definitivamente la cantidad en la Caja.

Art. 20. El importe de estas limosnas, así como el que se obtenga por Semana Santa por sillas en las iglesias, ó por cualquier otro concepto, se tomará razón por la Intervención en el *debe* de una cuenta denominada «Limosnas, legados y mandas,» haciendo la debida clasificación entre las que sean en metálico y en especie, siendo el haber de aquélla la entrega que se haga, ya al Administrador-Recaudador provincial, al almacén ó á las dependencias que corresponda.

Art. 21. Necesitando los Establecimientos de Beneficencia útiles de cocina, obras de carpintería, albañilería, impresiones, etcétera, y habiendo en el Hospicio talleres y operarios encargados de atender á estos servicios, se extenderán los pedidos (modelo núm. 4 ya citado) por la dependencia que lo reclame con la firma y sello de la Intervención, el V.º B.º del Director y la conformidad de los Sres. Visitadores, entendiéndose que la falta de algunos de los requisitos expresados invalida el pedido.

Este se dirigirá al Director del Hospicio, el cual lo pasará al Administrador de los talleres para la ejecución de la obra, previo conocimiento del Interventor.

Art. 22. Terminada la obra, y por más que su importe no se realice, toda vez que así está acordado por la Diputación provincial al discutirse el presupuesto para el vigente año económico, por las Intervenciones del Hospicio y la de los Establecimientos á que está destinada se tomará razón en una cuenta, detallando la fecha del pedido y la en que se recibe la obra, clase, número de efectos é importe.

Art. 23. Mensualmente examinará las cuentas que rindan el Dispensero y Guarda-almacén, haciendo constar su conformidad á continuación de la misma con el V.º B.º del Director, remitiéndolas á la Diputación para su examen y archivo.

Art. 24. Todas las ropas, utensilios y efectos que forman el cargo del almacén deberán ser marcados con el sello del mismo, no debiendo el Interventor autorizar nada que no haya presenciado y sellado á su vista.

Art. 25. La ropa que pertenezca á los enfermos acogidos en los hospitales será entregada al Enfermero Mayor, el que anotará en un libro por orden de fechas el nombre y sexo del enfermo, sala á que va destinado, número que ocupa en ésta y clase de los efectos que recibe. Estos serán devueltos á los enfermos que sean dados de alta. Los pertenecientes á los que fallezcan

serán entregados al Guarda-almacén, el que expedirá un resguardo á favor del Enfermero Mayor, que antes de hacer la entrega dará conocimiento al Interventor. El Guarda-almacén clasificará los objetos que reciba, teniéndolos en su poder para cumplir lo que determina el art. 17.

Art. 26. Resultando en el almacén ropas blancas, cubiertas de colchones y jergones deteriorados por causa del uso, las cuales han de aplicarse para hilas, componer sábanas, colchones y jergones y paños de cataplasmas, el Interventor girará una visita mensual á esta dependencia, y á su vista se procederá á inventariar los efectos indicados, cuidando muy especialmente sean sellados en el centro con un letrero que diga: «Inútiles,» estampando al pie del expresado inventario el *intervine* y su firma, á fin de que sirva al Guarda-almacén de descargo en su cuenta, y haciendo á su vez las oportunas anotaciones.

Art. 27. Cuando por alguna persona piadosa se haga un donativo á cualquiera Establecimiento de Beneficencia, el encargado de recibir la manda será el Interventor. Caso de que ésta sea en metálico, pasará nota expresiva al Administrador-Recaudador provincial á fin de que proceda al ingreso de la cantidad en la Caja central, dando la carta de pago que al efecto se expedirá á la persona que entregue la limosna. Si, por el contrario, ésta es en especie, practicará un minucioso y exacto inventario, tomando razón en el *debe* de la respectiva cuenta de la clase y número de efectos, así como su valor, calculando éste con vista de los que existan en el Establecimiento, ó por tasación, cuya diligencia se hará constar debidamente, y pasando también nota al encargado de la dependencia á donde deba depositarse aquélla, haciendo á su vez los oportunos asientos.

Art. 28. Practicadas estas operaciones se extenderá el oportuno resguardo en que se haga constar el nombre del donador, caso que no lo quiera ocultar, la clase y número de efectos y la fecha, firmando el encargado de la dependencia, el *tome razón* del Interventor y *visto bueno* del Director.

Art. 29. Recibida una limosna en especie se pondrá inmediatamente en conocimiento de la Diputación provincial.

Art. 30. Las limosnas en metálico serán recibidas por el Administrador-Recaudador provincial en el caso de que la persona encargada de hacer el donativo se dirigiese á éste, dando

luego conocimiento al Interventor del Establecimiento para los efectos que determina el art. 27.

Art. 31. Todas las ropas, utensilios y efectos de los Establecimientos de Beneficencia serán sellados con uno que exprese la denominación del á que pertenecen, exceptuándose de este requisito los que no sean susceptibles por su clase.

Art. 32. Los aprovechamientos de los Hospitales, como son ropas de los enfermos que fallecen, trapo viejo, sebo, hueso y otros, se depositarán por el Enfermero Mayor en el almacén, haciendo los asientos correspondientes en el cargo de la cuenta de que habla el art. 4.º, regla 10, y mensualmente se comprobará ésta por el Interventor, participando el resultado al Director á fin de que éste lo haga presente á los Sres. Visitadores para la resolución definitiva y efectos consiguientes.

Art. 33. En la venta de estos aprovechamientos se procurará por la Intervención dar la mayor publicidad á fin de obtener más ventajas con el mayor número de compradores, siendo obligatoria la asistencia á estos actos del Interventor.

Art. 34. Realizada la venta, hará la Intervención los debidos asientos, dando parte del resultado al Guarda-almacén para que á su vez acredite la cuenta que corresponda.

Art. 35. El Interventor cuidará que al Guarda-almacén rinda por semestres la debida cuenta firmada y documentada. Si del examen y confrontación con sus libros resultasen diferencias, hará las observaciones consiguientes á continuación de la misma cuenta, contestando el cuentadante en la misma forma. Resultando conformidad una vez examinada, ó contestadas las observaciones, se pasará con el conforme del Interventor al Director, el cual la visará, remitiéndose luego á la Diputación para su aprobación definitiva y archivo; entendiéndose que la precitada cuenta ha de comprender todos los artículos que contenga el almacén, lo mismo que los que en adelante pueda contener y que la experiencia, sujetándose á las reglas de contabilidad, indique ser conveniente.

Art. 36. Anualmente se practicarán inventarios generales de todas las dependencias que comprenda el Establecimiento, cuyos inventarios, con la firma del respectivo encargado, el conforme del Interventor que los presenciara y V.º B.º del Director, á cuyo efecto se llevará un libro que se denomine de «Inventarios,» se anotarán en el mismo, remitiendo copia á la Diputación.

Art. 37. Todos los productos y gastos de Colecturía serán intervenidos, sea cualquiera la cuantía de los mismos, cuidando ingresen en la Caja provincial las cantidades que correspondan á la fábrica, deduciendo la parte de derechos que con estricta sujeción al Arancel vigente debe percibir el clero.

Art. 38. Las nóminas de todos los empleados y dependientes del Establecimiento se formarán por la Intervención en los dos últimos días del mes á que correspondan, remitiéndolas á la Contaduría general para la expedición del libramiento. En estas nóminas se anotarán las variaciones relativas al mes, debiendo ser firmadas por el Interventor con el V.º B.º del Director.

Art. 39. Con el fin de que no se reciban en el Establecimiento otros artículos, ni por mayor cantidad de los autorizados en el respectivo presupuesto, tendrá en su poder una copia del mismo, que para este objeto se remitirá al Director.

Art. 40. Durante los seis primeros meses, á contar desde el en que rija este Reglamento, por el Contador provincial ó delegado suyo se girará una visita mensual á las Intervenciones con el objeto de inspeccionar el estado de sus trabajos. Pasado este plazo, si no lo creyese necesario, las visitas de inspección serán trimestrales, sin perjuicio de las que acuerden los señores Visitadores, Ordenador de Pagos ó las Comisiones de Beneficencia y Hacienda de la Diputación provincial.

Art. 41. Siempre que el Interventor observe que por los encargados de las dependencias que se dejan expresadas en este Reglamento no se observan las disposiciones del mismo, dará inmediatamente conocimiento y por escrito al Director, el que lo elevará á los Sres. Visitadores para los efectos correspondientes, entendiéndose que de no hacerlo incurre en responsabilidad, exigible en la forma que la Diputación acuerde.

Art. 42. Además de las obligaciones que en este Reglamento se imponen á los Interventores, se atenderá para el mejor desempeño de su cargo á las que marque el del Establecimiento que no estén derogadas en todo ni en parte por el presente, y que tengan relación con su cometido.

Artículos adicionales

1.º Los Interventores de los Establecimientos de Beneficencia tienen como tales atribuciones propias, y obrarán con entera independencia en todo lo relativo al cumplimiento de los deberes que les impone su cargo, quedando sujetos á la inmediata responsabilidad por las faltas en que incurran.

2.º En el Establecimiento denominado Inclusa y Colegio de la Paz, además de las obligaciones impuestas al Interventor por el presente Reglamento, se observarán las reglas establecidas para intervenir el pago de las nodrizas, así externas como internas, que lactan los acogidos del Asilo.

3.º Además de las disposiciones del presente Reglamento, aplicables al Hospicio, el Interventor observará rigurosamente las que respecto al mismo determina el del Administrador de Talleres.

Madrid 30 de Julio de 1871.—CAMILO POZZI GENTÓN.

COMISIÓN PROVINCIAL.—*Sesión de 3 de Agosto de 1871.*—La Comisión aprueba el presente Reglamento, y acuerda:

1.º Que rija provisionalmente desde que los trabajos preparatorios que para ello deben practicarse se terminen.

2.º Que se estudien los inconvenientes que en la práctica ofrezca y las reformas que deban introducirse.

3.º Que para cuando se reuna de nuevo la Diputación provincial, y oyendo á los respectivos Visitadores, se presente uno nuevo, caso de juzgarse necesario, ó se apruebe éste, que será definitivo.

4.º Que con toda urgencia se proceda á la impresión de libros talonarios y demás modelos que se acompañan.

Así lo acordó, de que certificamos. = *El Vicepresidente*, PEDRO MARTÍNEZ LUNA. = *El Secretario*, CELESTINO RICO. = Es copia. = LUNA.

Ayuntamiento de Madrid



